



Los rasgos de subjetividad que emergen en los procesos de socialización de los niños y las niñas del Centro Educativo La Aldea en el corregimiento San Sebastián de Palmitas de Medellín en tiempos de Covid-19

Estefania Vergara Vanegas
Brijhit Valentina Aguirre Olayo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciadas en Pedagogía Infantil

Asesores

Mary Luz Marín Posada, Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
Jaime Alberto Saldarriaga Vélez, Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Licenciatura en Pedagogía Infantil
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Vergara Vanegas & Aguirre Olayo, 2022)
Referencia	Vergara Vanegas, E., & Aguirre Olayo, B. V. (2022). <i>Los rasgos de subjetividad que emergen en los procesos de socialización de los niños y las niñas del Centro Educativo La Aldea en el corregimiento San Sebastián de Palmitas de Medellín en tiempos de Covid-19</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Trabajo de grado financiado por el Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda

Decano/Director: Wilson Antonio Bolívar Buriticá

Jefe departamento: Maribel Barreto Mesa

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Estefania Vergara Vanegas:

Con amor dedico este trabajo a mi bisabuela Marina Vivarez que desde siempre confió en mí, fue mi refugio, me llenó de amor y quien estoy segura desde el cielo celebra este gran logro en mi vida.

A mi padre Carlos Vergara y mi madre Carolina Vanegas, que espero se sientan orgullosos; ellos son el motivo por el cuál sigo adelante, el motor de mi vida y mi ejemplo.

A Juan Pablo Cardona que se convirtió en mi polo a tierra, me ofreció su apoyo, amor, consejos y compañía.

Por último, pero no menos importante, dedico este trabajo a Dios por mostrarme el camino y llenarme de fortaleza para continuar cuando me sentí cansada, agobiada o triste.

Valentina Aguirre Olayo:

Dedico con todo mi corazón y gratitud este logro a quienes durante estos años han sacado lo mejor de mí y me han dado lo mejor de sí.

A mi madre que me dio la vida y me enseñó el valor de la misma, gracias por permitirme ver el mundo de otra manera y respetar mis decisiones.

A mi padre por elección que ha confiado ciegamente en mí y en mis capacidades.

A mis hermanas que son lo más valioso que tengo en la vida y mi lugar seguro en medio de las adversidades, a quienes amo y adoro con todo mi ser.

A mi pareja que me ha apoyado, alentado y acompañado a lo largo de este camino con su amor y paciencia.

A mi compañera de proyecto por motivarme, pues sin ella no lo habría logrado.

A mis amigos y compañeros por compartir su tiempo y conocimientos conmigo.

Por último, a todos los seres que han dejado algo de ellos en mí y a las experiencias de vida que han contribuido a la construcción de lo que soy hoy.

Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas que nos acompañaron e hicieron parte de nuestro proceso de formación como Licenciadas en Pedagogía Infantil; a nuestra amada Alma Máter la Universidad de Antioquia, por acogernos y permitir nuestro tránsito por sus espacios, enseñándonos y transformando no solo nuestra mente sino también nuestro espíritu; gracias por volvernos más humanas y sensibles. A los maestros y maestras significativos por compartir con nosotras sus conocimientos de manera apasionada e invaluable; a nuestros asesores Mary Luz Marín y Jaime Saldarriaga por su paciencia, amor, dedicación y experiencia por guiarnos durante este proceso. A todas las personas que participaron e hicieron posible esta investigación, especialmente los niños y las niñas que son y seguirán siendo la razón de nuestro quehacer.

Tabla de contenidos

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1. Problema	14
1.1. Planteamiento del problema	14
1.2. Justificación.....	16
2. Pregunta de investigación	19
3. Objetivos	19
3.1. Objetivo general	19
3.2. Objetivos específicos.....	19
4. Contexto de la investigación.....	20
4.1. Geográfico, social e histórico.....	20
4.2. Institucional.....	21
5. Antecedentes.....	24
6. Referentes conceptuales.....	33
6.1. Infancia (s).....	33
6.2. Niños y niñas	35
6.3. Socialización en tiempos de Covid-19	37
6.4. Socialización de las infancias.....	38
6.5. Subjetividad Política	40
7. Metodología.....	43
7.1. Consideraciones éticas	45
7.2. Técnicas e instrumentos	45

7.2.1. Cartografía corporal	47
7.2.2. Mural de situaciones	47
7.2.3. Fotopalabra	48
7.2.4. Silueta corporal	48
7.3. Memorias metodológicas	49
8. Hallazgos.....	50
8.1. Infancias/Niños y niñas en pospandemia	50
8.2. Infancias rururbanas	51
8.3. Infancias en socialización.....	52
8.4. Agentes de socialización y medios de comunicación en las experiencias vividas de los niños y las niñas	54
8.5. Socialización en tiempos de pandemia y pospandemia.....	58
8.6. Subjetividad política en la infancia	63
8.6.1 Emociones y juicios desde la subjetividad política de las infancias	66
8.6.2. El género desde el posicionamiento de las infancias	67
8.6.3. El cuerpo en tensión con la subjetividad política de las infancias	68
8.7. El lugar de la norma: tensiones o resistencias de la socialización en pospandemia	68
9. Conclusiones	74
Referencias	77
Anexos.....	80

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. Juego de roles	70
Ilustración 2. Elaboración de títeres	70
Ilustración 3. Meditación y relajación	71
Ilustración 4. Silueta	71
Ilustración 5 y 6. Momentos y espacios de socialización de los niños y las niñas	72
Ilustración 7. Reconocimiento de los medios de comunicación y recursos digitales	73
Ilustración 8. Socialización al Centro Educativo La Aldea	73

Siglas, acrónimos y abreviaturas

OMS	Organización Mundial de la Salud
TIC	Tecnologías de la Información y la Comunicación
PEI	Proyecto Educativo Institucional
ASPO	Aislamiento, Social, Preventivo y Obligatorio
ONU	Organización de las Naciones Unidas
CIDN	Convención Internacional de los Derechos del Niño
S.f	Sin fecha
Et al.	Y otros autores
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

Esta investigación se desarrolla en respuesta a: ¿Qué rasgos de subjetividad emergen y perviven en los niños y las niñas, a través de los procesos de socialización vividos en tiempos de Covid-19? De allí que la experiencia vivida entendida desde la fenomenología como tradición metodológica, sea el principal factor que les proporcione las herramientas para transformarse y posicionarse frente a aquello que los atraviesa, es decir, para constituir su subjetividad política.

En ese sentido, el análisis de la evidencia colectada nos indica que el Covid-19 como fenómeno contingente ha modificado, entre otras cosas, el relacionamiento con el mundo, los modos de ser sujeto, de aparecer frente a los demás; implicando la pervivencia de unos rasgos específicos que marcaron los procesos de socialización y condicionaron las infancias que vivieron dicho acontecimiento.

Palabras clave: infancias, subjetividad política, procesos de socialización, agentes de socialización, experiencia vivida, Covid-19

Abstract

This research is developed in response to: What traits of subjectivity emerge and survive in children, through the socialization processes experienced in times of Covid-19? Hence, the lived experience understood from phenomenology as a methodological tradition, is the main factor that provides them with the tools to transform and position themselves against what crosses them, that is, to constitute their political subjectivity.

In this sense, the analysis of the collected evidence indicates that Covid-19 as a contingent phenomenon has modified, among other things, the relationship with the world, the ways of being a subject, of appearing in front of others; implying the survival of some specific traits that marked the socialization processes and conditioned the childhoods that experienced this event.

Keywords: childhoods, political subjectivity, socialization processes, socialization agents, lived experience, Covid-19

Introducción

Los procesos de socialización, así como de configuración de la subjetividad política en la infancia son asuntos que vienen siendo estudiados desde hace relativamente poco tiempo, pues históricamente los niños y las niñas como sujetos sociales fueron casi que invisibilizados y puestos en un lugar de pasividad en el que no eran considerados productores sino únicamente receptores de la cultura; sin embargo, estudios han venido mostrando la capacidad que tienen para manifestarse, principalmente desde la escuela, lugar donde construyen con otras personas diferentes a su entorno familiar, a través del intercambio de perspectivas, puntos de vista, opiniones y por qué no, culturas.

Lo que construyen y significan parte de unos agentes de socialización, de un contexto y un momento histórico, es generacional y así mismo va transformando los modos de ser sujeto en términos de espacio y tiempo. Así pues, desde esta investigación se busca responder a la pregunta: ¿Qué rasgos de subjetividad emergen y perviven en niños y niñas, a través de los procesos de socialización vividos en tiempos de Covid-19? Teniendo en cuenta la controversia del fenómeno que atravesó -y sigue atravesando- el mundo entero.

Para ello, se desarrollan desde el planteamiento del problema, las adversidades y reconfiguraciones sociales que han venido permeando los lugares, pero sobre todo los sujetos para atender a las situaciones derivadas por el Covid-19, así como las consecuencias, afectaciones y rasgos que emergen principalmente en los niños y niñas como sujetos activos en la sociedad; justificado en la necesidad humana de socializar, comunicarse y establecer contacto con otros para adquirir habilidades y constituirse dentro de un mundo lleno de significados que hay que transformar, pero que desde la pandemia se han venido reduciendo y modificando a partir de otras alternativas.

Sobre todo, la educación y por ende las escuelas han tenido que pensarse nuevas estrategias para llegar a cada niño y cada niña, cuando ni siquiera socialmente estábamos preparados para vivir un acontecimiento de tal impacto y mucho menos siendo sujetos adaptados a cierta cotidianidad, pues no teníamos prevista la llegada de unas nuevas formas de ser y de estar en el mundo con otros. Asimismo, todos estos sucesos ocurridos durante la pandemia interfirieron directamente en la construcción del mundo que vienen formando los niños y las niñas como recién llegados; de allí, la pertinencia de esta investigación desde una mirada pedagógica, atendiendo a la resignificación

que el acontecimiento sugiere tanto sobre las infancias como los nuevos modos de ser sujeto y los rasgos de subjetividad que emergen en los procesos de socialización.

Los objetivos son el fundamento para el desarrollo de esta, que, junto con el reconocimiento del contexto geográfico, histórico-social e institucional son un punto de partida para establecer intervenciones situadas y acordes a la población, que por cierto encontramos pertinente en la medida que atiende a un contexto rururbano, en donde se llevan a cabo dinámicas de lo rural condicionadas por lo urbano.

Seguidamente, en los antecedentes se incluyen diferentes artículos investigativos relacionados con la temática abordada que fueron publicados dentro de esta temporalidad de Covid-19, los cuales aportan información relevante a este estudio y a su vez respaldan lo abordado dentro del mismo. Aunque lo aquí contenido es mucho más focalizado, estos precedentes sirven de punto de partida para considerar los principales efectos del aislamiento a nivel mundial.

Por su parte, los referentes conceptuales abarcan las categorías principales que dan sentido a la pregunta de investigación, los objetivos y aportes de la población; entre ellos tenemos: Infancia(s); Niños y niñas; Socialización en tiempos de Covid-19; Socialización de las infancias y Subjetividad política. Estas se desarrollan desde diversos autores centrados principalmente en Estudios de Infancias y Ciencias Sociales, a través de los cuales se establecen puntos de convergencia en pro de lo que se busca conceptualizar y el lugar desde el que se posiciona este trabajo.

En ese sentido, la investigación está ubicada en una tradición metodológica fenomenológica con horizonte epistemológico hermenéutico-crítico y modelo cualitativo, que pretende indagar en la historia de vida de los sujetos para así encontrar los sentidos y significados que estos les otorgan a sus realidades desde la experiencia vivida.

A fin de ordenar el trabajo de campo, se dispusieron algunas técnicas e instrumentos como herramientas para recoger la información que posteriormente se verificó y analizó, resaltando además la importancia de solicitar a los participantes de la investigación su autorización para la toma de fotografías, grabaciones y otros, únicamente con fines académicos e investigativos.

Finalmente se ubican los hallazgos y las conclusiones que dan cuenta del trabajo de campo y del análisis realizado a lo largo de la investigación como respuesta a lo que desde un inicio se planteó y se fue transformando poco a poco en lo que se expone hoy al lector. Además, son el sustento que posibilitó entregar a la comunidad partícipe aquello que surgió de los encuentros,

teniendo en cuenta la responsabilidad que tenemos como investigadoras de mostrar, exponer y tangibilizar en un producto, asuntos que también les pertenece, en este caso a través de un libro álbum pedagógico de experiencias (Anexo 1).

1. Problema

1.1. Planteamiento del problema

Fue en el año 2020 que La Organización Mundial de la Salud (OMS) decretó el estado de emergencia a nivel mundial y como pandemia al Covid-19, puesto que este virus del que no se conocía más que su capacidad de ataque inmunológico, se había expandido de forma rápida y preocupante en la mayoría de los países del mundo, suponiendo un riesgo para los seres humanos al estar expuestos a este fenómeno, del cual no se tenía ninguna información investigativa y tampoco avances médicos o científicos para controlarlo. De allí, que de inmediato, todos los gobiernos en el mundo comenzaran a tomar medidas preventivas, en las que el confinamiento obligatorio mostró, en primera instancia, ser la más eficaz para evitar la proliferación del virus, pues implicó que todas las personas se aislaran en sus viviendas limitando la circulación de ciudadanos en las calles, la interrupción de actividades de esparcimiento social, de carácter comercial y las dinámicas educativas;

La gestión política de la Covid-19 como forma de administración de la vida y de la muerte dibuja los contornos de una nueva subjetividad. Lo que se habrá inventado después de la crisis es una nueva utopía de la comunidad inmune y una nueva forma de control del cuerpo. (Preciado, 2020, 178)

Sin duda, esta situación emergente produjo reconfiguraciones sociales que empezaron a establecerse en el día a día, pues como sociedad no se esperaba ni se tenía la preparación que se requiere para atender a un suceso como este, en el que, la comunicación, la interacción con los otros y la educación -entre otras cosas- se vieran afectadas y enfrentadas a reinventarse como una de las grandes consecuencias a esas normativas impuestas para la prevención y cuidado de los ciudadanos debido al virus, el cual no solo suponía un riesgo en la salud física sino también en la necesidad de contacto y de socialización a las que estaban acostumbrados los seres humanos hasta entonces. En ese sentido,

La Covid-19 ha legitimado y extendido esas prácticas estatales de biovigilancia y control digital normalizándolas y haciéndolas “necesarias” para mantener una cierta idea de la inmunidad (...) Lo que ha aumentado no es la inmunidad del cuerpo social, sino la tolerancia ciudadana frente al control cibernético estatal y corporativo. (Preciado, 2020, 178)

Es allí donde la vulnerabilidad humana se pone en juego; las diferentes normativas y la restricción del relacionamiento con los otros y lo otro llevó, inevitablemente en la era de la tecnología y el internet a la necesidad común de suplir esta falta a través de otros medios que de alguna manera la reemplazaran, permitiendo que los dispositivos digitales y de comunicación a distancia modificaran completamente las rutinas, las tradiciones y las dinámicas a las que socialmente estaban habituados los individuos, llegando a un punto en el que no hay escapatoria frente a esas otras formas de dominación y control como lo menciona Preciado (2020):

El cuerpo y la subjetividad contemporáneos ya no son regulados únicamente a través de su paso por las instituciones disciplinarias (escuela, fábrica, caserna, hospital, etcétera) sino y sobre todo a través de un conjunto de tecnologías biomoleculares, microprostéticas, digitales y de transmisión y de información. (p. 171)

Así pues, lo que pretendemos a partir de este trabajo, es reconocer los procesos de socialización contemporáneos y las transformaciones que emergieron en estos a raíz del Covid-19, todo lo que este implicó, y a su vez influyó de manera particular en la construcción subjetiva de los niños y las niñas teniendo en cuenta que pertenecen a una estructura social determinada como agentes dentro de la misma, pues tal como afirma Amador (2021):

Si bien los niños son reproductores de cultura, también pueden llegar a producirla y transformarla. Al participar en rutinas culturales de su entorno social, los niños se apropian de las prácticas y códigos culturales y los reinterpretan, proceso que hace posible que vivan experiencias, especialmente entre pares, las cuales suelen estar atravesadas, en sus palabras, por campos institucionales como la familia, la religión, la educación, la política y los medios de comunicación. Esta preeminencia de las experiencias construidas entre pares hace posible la existencia de culturas infantiles. Sin embargo, esto no desconoce que los niños también producen y transforman la cultura con los adultos. (p. 30)

Esto nos indica que los niños y las niñas no solo son receptores de sentidos y significados sociales, sino que también los transforman e incluso producen los suyos según el contexto en el que se encuentren, el momento histórico y los otros sujetos con los que llevan a cabo estos procesos; sin embargo, dentro de estos, los significados son individuales y subjetivos, pues es el receptor quien le asigna a los símbolos un sentido de acuerdo con el modo en que los interpreta (Lewis y Smith, 1980 citado en Ritzer, 2002), que varía también según la capacidad que tenga el actor para interpretar el mundo y lo que está social y culturalmente aprendido.

Por su parte, el Covid-19 y todo lo que este trajo consigo, ha sugerido otras formas de socialización, diferentes a las que estaban acostumbrados, unas que cumplieran con los parámetros de autocuidado, lo que claramente implicó un distanciamiento en el que la comunicación se redujo en términos de expresión cara a cara y comenzó a estar mediada por pantallas, teléfonos u otros medios, reinventando estrategias que posibilitaran la interrelación.

La vida cotidiana como algo construido a partir de la experiencia, es el resultado de la forma en la que el mundo externo nos modifica; Berger y Luckmann (1968), se refieren a ella como un constructo social, entendida como una serie de fenómenos externos a los sujetos que no pueden ser controlados. Dicha construcción social parte de la vida cotidiana, se conforma de aspectos como las rutinas, el diario vivir y convivir social, en un mundo donde compartimos con otros. La cotidianidad, además, se organiza alrededor del tiempo y del espacio, mientras va condicionando el accionar de los sujetos; se crean construcciones sociales de todo, desde lo más banal hasta lo más profundo; en general estas definen lo que está bien o mal, lo moral y éticamente correcto para cada cultura. El cómo un grupo de individuos piensa y actúa está directamente condicionado por la sociedad a la que pertenecen; su vestuario, lo que comen, sus trabajos, el relacionamiento con los otros, su sexualidad... lo han aprendido de esa herencia que los acoge desde su nacimiento.

1.2. Justificación

A lo largo de la historia se ha visto cómo casi todos los seres humanos en su día a día están en constante búsqueda de comunicación, relacionamiento y establecimiento de contacto con otros y con su entorno más cercano. De esta manera, se ha venido formalizando e instaurando cada vez más la importancia e influencia de estas relaciones para el crecimiento, formación y constitución de cada sujeto, pues a partir de allí es que se empiezan a dar intercambios de todo tipo de impresiones, saberes, opiniones e incluso simples contactos que de una u otra forma, directa o indirectamente influyen en el pensamiento y en el actuar de cada individuo, pues construimos nuestra percepción del mundo a través de la interacción con otros.

Ahora bien, debido a la emergente situación de pandemia las relaciones interpersonales se han visto reducidas, ya que el aislamiento implicó un único contacto entre quienes habitan el mismo lugar, lo que se convierte en un reto, puesto que se da una modificación de esas dinámicas sociales

a las que estaban acostumbrados, precisamente por la extranjería, la extrañez y ese otro desconocido que, en este caso, es el virus del Covid-19 (Preciado, 2020).

Actualmente se tienen algunas estrategias que permiten y facilitan la comunicación y relación con otros en la distancia, como lo son las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC).

Hoy estamos pasando de una sociedad escrita a una sociedad ciberoral, de una sociedad orgánica a una sociedad digital, de una economía industrial a una economía inmaterial, de una forma de control disciplinario y arquitectónico, a formas de control microprostéticas y mediático-cibernéticas. (Preciado, 2020, p. 171)

Es decir que toda la vida social, se ha transferido de lo tangible y visible a lo intangible e incorpóreo. Aun así, no se compara con la experiencia que se puede tener en una relación presencial; expresiones afectivas que normalmente se construyen en un ambiente de socialización primario y secundario como lo son la escuela, las calles del barrio, los centros comerciales, los parques infantiles, entre otros. El sistema social se ha visto afectado notablemente y se ha producido un desequilibrio al interior de este, donde la crisis va más allá del virus, pues las personas y la sociedad en general se vieron obligadas a desistir de tradiciones, costumbres, relaciones interpersonales y también con el mundo exterior, para mantener un estado de aislamiento total. Esta situación generó diversos sentires entre las personas; el miedo, la incertidumbre, la zozobra, el desequilibrio psicológico, el aburrimiento y un sin fin de emociones se apoderaron del mundo entero, afectando directamente la estabilidad emocional de los sujetos.

Toda esta situación de contingencia que atravesó el mundo y aún lo hace, ha obligado a la sociedad a reinventarse, a deconstruirse en todos los aspectos, para de este modo adaptarse a la nueva normalidad, a las nuevas formas de ser y estar en sociedad, a buscar estrategias de socialización, comunicación y relacionamiento, porque como seres humanos seguimos necesitando del otro y de lo otro para constituirnos.

En este sentido, la educación infantil se ha enfrentado a nuevas situaciones y retos que ya no tienen que ver solo con educar en términos de transmitir conocimientos y valores culturales, sino también con reconocer e interpretar las subjetividades de los niños y las niñas, construidas en relación con lo que ya se encuentra establecido por la sociedad, desde las percepciones y significados propios; la infancia es aquí concebida entonces como seres activos que se posicionan, se proyectan, se subjetivan y deciden frente a lo que les va ocurriendo, pues al ser parte de la

sociedad, son portadores de experiencias, necesidades e intereses particulares; ellos mismos pueden mostrar resistencias o apropiarse de los discursos, prácticas y roles a fin de adaptarse y ser parte de las construcciones sociales (Amador, 2021).

Por su parte, la subjetividad se entiende entonces como la construcción que hacen las personas, en este caso los niños y las niñas frente al mundo que los rodea, lo que les dicen, lo que ven y en general, lo que experimentan; la manera cómo van significando la vida, como la van entendiendo y la posición que establecen frente a ella, son aspectos que nos ubican en la pregunta por las resistencias, las pervivencias y/o aceptaciones que los niños y las niñas hacen del medio, cómo lo hacen y por qué lo hacen.

Así, el Covid-19 entra como una temporalidad que se vive y se experimenta como cotidianidad, además de atravesar e interferir de manera significativa en los procesos y escenarios de socialización, restringiendo algunos, pero a su vez ampliando otros que sugieren nuevos modos de vida con otras normas y adaptaciones, representado para la infancia otras formas de subjetivación.

2. Pregunta de investigación

¿Qué rasgos de subjetividad política emergen y perviven en niños y niñas, a través de los procesos de socialización vividos en tiempos de Covid-19?

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Comprender los rasgos de subjetividad política que han emergido y perviven en los niños y las niñas del Centro Educativo La Aldea en el corregimiento San Sebastián de Palmitas de Medellín, a través de los procesos de socialización con el fin de visibilizar las experiencias vividas en tiempos de Covid-19.

3.2. Objetivos específicos

- Interpretar los rasgos de subjetividad política que emergen de la experiencia vivida de los niños y las niñas durante los diferentes momentos, espacios y actores, teniendo en cuenta lo que se presenta a raíz del Covid-19.
- Analizar los rasgos de subjetividad que emergen en los procesos de socialización y sus transformaciones en tiempos de Covid-19, partiendo de las voces de los participantes de la investigación.
- Exponer las experiencias subjetivas que los niños y las niñas manifiestan a lo largo de la investigación y dan cuenta de sus vivencias en relación con los procesos de socialización en tiempos de Covid-19.

4. Contexto de la investigación

4.1. Geográfico, social e histórico

Con base en la información compilada del blog Parche TIC Palmitense. Nuestra comunidad (s.f) y Medellín Travel. San Sebastián de Palmitas (2020), traemos algunos datos relevantes sobre el territorio en el cual se ubica esta investigación.

San Sebastián de Palmitas más conocido como Palmitas, es uno de los 5 corregimientos del municipio de Medellín. Está ubicado al noroccidente de la ciudad, limitando al norte con el Municipio de San Jerónimo, al oriente con el Municipio de Bello y el Corregimiento de San Cristóbal, al sur con el Corregimiento de San Antonio de Prado y el Municipio de Heliconia y al occidente con el Municipio de Ebéjico. A su vez, está compuesto de la cabecera urbana y 8 veredas: Urquita, La Suiza, La Sucia, La Volcana-Guayabal, La Aldea, La Frisola y La Potrera Miserenga.

El Corregimiento de Palmitas corresponde al 15.29% del total de la ciudad; se caracteriza por tener una topografía bastante quebrada; su cabecera se encuentra asentada en una ladera de alta pendiente y sobre sus costados se desarrollan viviendas y otro tipo de actividades.

Es un corregimiento muy rico en fuentes hídricas por sus quebradas y cascadas que nacen entre sus montañas; las principales son las quebradas La Sucia, La Frisola, La Potrera, La Miserenga, que cruzan el territorio en dirección sur-noroccidente y cuentan con numerosos afluentes que llegan de las montañas. Todas estas fuentes hídricas desembocan en el río Quebradaseca, siendo Palmitas la única zona del municipio por fuera de la cuenca del Río Medellín. Estas sirven tanto al propio corregimiento como a localidades y municipios cercanos. También, posee zonas boscosas nativas, que aún pueden considerarse importantes y se conservan en buen estado; es rica en variedad de especies de plantas y árboles frutales, florales y aromáticos. Por otro lado, su fauna se encuentra en sus bosques tropicales y montañosos como lo son: tigrillos, conejos, osos perezosos, armadillos, iguanas, gavilanes, azulejos entre otros.

El territorio Palmitas se encuentra localizado entre los 1.400 y 3.100 msnm que corresponde a un clima frío, con una temperatura promedio que oscila entre los 10 y 17 grados centígrados; la precipitación promedio es de 2400 mm por año.

Según fuentes de tasa de crecimiento poblacional (2016 - 2020) de la Alcaldía de Medellín, la población aproximada del corregimiento San Sebastián de Palmitas es de 8.194 personas. Según

estos datos el territorio presenta un crecimiento poblacional del 5% por año, donde 3.856 personas son hombres y 4.338 personas son mujeres. Aun así, es el corregimiento más despoblado de Medellín con una densidad de 133 hab./km².

Según las cifras presentadas por la Encuesta Calidad de Vida (2005) el estrato socioeconómico que predomina en Palmitas es el 2 (bajo), el cual comprende el 65.3 % de las viviendas; seguido por el estrato 1 (bajo-bajo), que corresponde al 25.7 %; y por último le sigue el estrato 3 (medio-bajo) con el 9 % de la población.

La principal actividad económica se centra en la agricultura; los principales cultivos son el café, el plátano, la cebolla junca, caña de azúcar y el pasto de corte. En las carreteras al mar, en especial la nueva carretera del "Túnel de Occidente" se encuentra una destacable presencia de comercio que presta servicios a los viajeros.

Para el Corregimiento de Palmitas existe un sistema de transporte público colectivo directo, también se hace el desplazamiento a través del transporte público intermunicipal que va y viene de los municipios del Noroccidente Antioqueño. Cuenta con un teleférico que permite a los habitantes movilizarse de manera muy ágil, teniendo presente que este es un municipio ubicado entre montañas de la cordillera.

En cuanto a la comunicación interna, o sea de la cabecera con sus veredas, existen algunas vías que son carreteables, pero en su gran mayoría la comunicación se efectúa a través de caminos de herradura. Así pues, este contexto está categorizado como una zona rural-urbana, teniendo en cuenta su proximidad a la ciudad y carretera, que al mismo tiempo se rodea de espacios verdes, boscosos y campestres.

4.2. Institucional

El Centro Educativo La Aldea fue creado hace más de 50 años por la Federación Nacional de Cafeteros, y su inauguración se llevó a cabo en agosto de 2021, aunque la nueva infraestructura estaba terminada desde octubre de 2020.

Es un Centro Educativo Rural mixto del sector oficial que cuenta con los niveles de preescolar y básica primaria; los modelos educativos bajo los cuales trabaja son escuela nueva y educación tradicional. Este cuenta con una característica particular, pues está compuesto por siete sedes que son: La Suiza, La Frisola, La Volcana, León Arango, Paucar, Luis Mesa Villa y La

Potrera, localizadas en las diferentes veredas del corregimiento San Sebastián de Palmitas. La sede principal, ubicada en la vereda La Aldea está dotada estructuralmente de cinco salones, aula de artes, restaurante y comedor escolar grande, sala de sistemas, zona administrativa, centro de mediación escolar, cancha y parque de juegos, de los cuales son beneficiados más de 206 niños y niñas (Alcaldía de Medellín, 2020). Dicha sede ofrece jornada única en calendario A, siendo esta el centro de nuestra investigación.

De acuerdo con el PEI del Centro Educativo La Aldea (2020):

Se incorporan acciones pedagógicas para favorecer el aprendizaje contextualizado a los niños, niñas y jóvenes del corregimiento, fomentando el cuidado de la vida en todas sus manifestaciones y la convivencia desde el reconocimiento de la diversidad individual. Lo anterior, se fundamenta en el marco legal educativo en el país, partiendo de la Constitución Política de 1991, la ley general de educación 115 de 1994, el decreto 1860 de 1994, ley 324 de 1996, ley 715 de 2001, el decreto 230 de 2002, guía número 34 de 2008, decreto 1290 de 2009, ley 1346 de 2009, ley 1620 de 2013, ley 1618 de 2013, guía 39 de 2014, el decreto 1075 de 2015 y el decreto 1421 de 2017. (p. 3)

Es una institución que se visualiza y labora en pro de la formación de la niñez y la juventud como seres autónomos, responsables, críticos, plurales y diversos, capaces de construir ciudadanía desde sus competencias y contribuir así a la valoración y cuidado del territorio, para vivir en armonía con los demás y con el entorno, partiendo de los principios de la ética del cuidado, las competencias ciudadanas y la pedagogía activa como un tejido de pensamiento que, orienta las prácticas pedagógicas hacia la formación de las ciudadanías rurales en un mundo globalizado. Además se fundamenta en la educación integral como un asunto que debe ser revisado, analizado, debatido y apropiado con responsabilidad, para que garantice los procesos de enseñanza y aprendizaje como experiencias de vida con una adecuada atención, protección a los derechos humanos, satisfacción de las necesidades básicas para el aprendizaje, la equiparación de oportunidades y la participación de toda la población estudiantil en condiciones de igualdad y calidad, desde el análisis de sus contextos y reconocimiento de sus necesidades como ruta para dar sentido a los principios y fundamentos del proyecto educativo institucional. Para ello, se acoge la ruta de mejoramiento establecida en la herramienta integrada de autoevaluación institucional como vía para el fortalecimiento de la gestión escolar (PEI, 2020, p. 5 - 8).

Este Centro Educativo, desde el método de proyectos y la tradición pedagógica, busca también implementar prácticas de inclusión y proyectos de aula contextualizados que faciliten aprendizajes para la vida, el pensamiento crítico, los vínculos educativos y las relaciones docente-estudiante-saber; entre ellos está el “CRE-SER” como estrategia para promover el cuidado de sí, de lo otro y del territorio.

Como se mencionó anteriormente, uno de los modelos educativos que ofrece es el de escuela nueva que apenas se viene implementado y que aún se está haciendo adaptación al mismo. Esta modalidad la enfocan desde: la estructura organizacional que busca la integración y participación para fomentar las relaciones horizontales entre todos los actores involucrados en el proceso educativo; la capacitación docente a través de talleres participativos y vivenciales que replican la metodología misma; la nueva organización del aula con mesas que faciliten el trabajo en grupos pequeños; la flexibilidad y adaptabilidad de materiales didácticos, horarios y sistema de evaluación y promoción de acuerdo a los ritmos de aprendizaje; las competencias ciudadanas desde la interdisciplinariedad; el cuidado del medio ambiente partiendo desde las ciencias naturales, pero orientada también a las demás áreas; la creación de proyectos de vida para el emprendimiento y el liderazgo desde el autoconocimiento (PEI, 2020, p. 25 - 28).

5. Antecedentes

Dentro de los diferentes artículos e investigaciones que se han llevado a cabo desde la aparición del Covid-19 hasta la actualidad, con relación a la infancia y los procesos de socialización de los niños y las niñas, se pueden apreciar diversos aspectos relevantes. Por ejemplo, los países de habla hispana que más han publicado sobre estos temas son España y Argentina; el primero posiblemente por encontrarse en Europa y ser uno de los más afectados por este fenómeno en un principio, y el segundo, como la historia de los estudios de infancia nos lo recuerda, es uno de los que más se ha interesado en estos temas por y para comprender a esta población desde un gran abanico de posibilidades. En este sentido y con el fin de fundamentar lo aquí expuesto es menester presentar un acercamiento a esas producciones y posturas de los artículos en mención.

En Serrano, C. (2020), su artículo sobre el *Impacto emocional y crianza de menores de cuatro años durante el Covid-19*, analiza 682 encuestas realizadas a familias en confinamiento por la pandemia en el país de España, donde nos menciona que “la crianza genera oportunidades de aprendizaje e interacciones y la familia tiene una influencia directa en el desarrollo socioafectivo durante la infancia” (p. 1), así como el objetivo de “descubrir diversas prácticas de crianza e indagar sobre el impacto emocional” (p. 1) y los principales hallazgos que “muestran la utilidad de las rutinas, la realización de actividades lúdico-educativas y la resiliencia en los menores” (p. 1) sobre todo en casa.

Si bien, los hogares se convirtieron en una alternativa de protección hacia el Covid-19, la monotonía y el encierro, han dejado desprovistas a las familias y cuidadores de estrategias reguladoras en las prácticas de crianza, pues ya no solo se trataba de atender una responsabilidad en términos de cuidado, sino también de procurar un bienestar físico y psicológico ante una situación mundial que además los estaba atravesando. Así, las rutinas establecidas y la convivencia en el hogar han demarcado en gran medida, la forma en cómo los niños y las niñas han reaccionado a todo lo que trajo consigo la pandemia, cómo han relativizado sus emociones y cómo afrontan las consecuencias sociales que los implica.

En la misma línea, otra de las investigaciones por Serantes, J., Lenta, M., Riveros, B. y Zaldúa, G. (2021) sobre el *Cuidado infantil y lazos sociales: aislamiento social de niños y niñas durante la pandemia del Covid-19 en la Argentina*, exponen que:

La afectividad no es meramente una experiencia individual, sino que también es colectiva al estar ligada a la actividad grupal y al modo de vida. De este modo, abordar las afectaciones de la pandemia no debe implicar solamente considerar el potencial traumático de la misma sino principalmente comprender cómo las afectaciones singulares, especialmente en las infancias, se vinculan con los modos en que sus grupos y espacios sociales logran transitar y significar los acontecimientos. (Serantes, J. et al, 2020)

Los niños y las niñas como agentes sociales que circulan de manera activa son capaces de tomar postura frente lo que sucede en su entorno y además mostrar resistencias frente a aquello que consideran está por fuera sus deseos, gustos o necesidades; significan el mundo y lo que acontece en él, a través de experiencias colectivas que suponen efectos en sus propios comportamientos, pensamientos y sentires. Es por esto que, el cuidado infantil visto desde disciplinas como la psicología, la filosofía y el psicoanálisis, es condición para la existencia humana, que implica una constitución subjetiva en la que los tratos, los contenidos y en general los detalles de ese cuidado permiten que el niño poco a poco vaya desarrollando la capacidad para cuidarse a sí mismo.

Por lo tanto, se puede decir que, el cuidado es una acción que se hace con relación al bienestar del otro, pensar en sus necesidades físicas, biológicas y emocionales, es anticiparse a ellas, pero también es curar la aflicción, implicando tiempos, rutinas, memorias, entre otras. Si bien es subjetivo, cuidar al otro también implica un reconocimiento, así como tener en cuenta su opinión.

Dicho esto, conviene resaltar que la pandemia ha impactado la vida de las personas a nivel global, pero en especial la de los niños, niñas y adolescentes que se han convertido en “los blancos más fáciles de los estallidos emocionales de los adultos” (Garrido y Gonzales, 2020) y según las entrevistas y estudios realizados sobre el maltrato infantil, como se afirma en el artículo que escribieron *¿La pandemia de Covid-19 y las medidas de confinamiento aumentan el riesgo de violencia hacia niños/as y adolescentes?* El cual evidencia cómo a lo largo de esta situación sanitaria ha ocurrido un incremento notable de gritos, regaños, maltratos y abusos hacia la población infantil, debido a que:

En niños/as y adolescentes la restricción de la concurrencia a los centros educativos limita los procesos de socialización, el intercambio con pares, el juego compartido, la actividad física y los aprendizajes formales, además de otros beneficios que brindan las escuelas. Estos cierres educativos y su reapertura en condiciones de extrema precaución sanitaria generan temor, tristeza e inseguridad en las nuevas generaciones. Riesgos que no son

mitigados con la educación virtual, que además de sobrecargar tareas en los padres y obligarlos a cumplir un rol educativo activo, atentan contra el derecho sagrado del niño de socializar y jugar libremente con sus pares. (Garrido y Gonzales, 2020)

Esto empeora cuando algún familiar, persona cercana o incluso los mismo niños se han contagiado, pues generalmente se convierte en una preocupación aún más potente que alarma su entorno, y junto con las restricciones que les presentan desde entidades como el Gobierno y el Sistema de Salud o sus padres y maestros, casi que les obliga a dejar de lado sus modos de vida cotidiana, afectando directamente la socialización y las formas de constituirse como sujetos; asunto que lo resalta fuertemente un artículo de Cabrera, I., Toledo, M. y Pérez, A. (2021) llamado *Subjetividades que narran la pandemia: patologías psiquiátricas en niños y adolescentes convalecientes a la Covid-19* donde exponen que:

Afrontar el proceso de enfermar de Covid-19 es una experiencia de subjetivación de tensiones y contradicciones que tensan los recursos psicosociales del sujeto y lo movilizan en la dirección de producir alternativas para el manejo o control de la experiencia. La enfermedad es registrada por los niños y adolescentes en producciones simbólico emocionales que, como experiencia de vida, integran lo histórico y lo contextual en una configuración subjetiva que da cuenta del proceso de afrontamiento que transcurre en la tensa integración entre las configuraciones subjetivas ya constituidas y las que se encuentran en desarrollo en el curso de su acción generando, como plantean Pavas y Díaz (2019), una multiplicidad de efectos colaterales que se asocian a nuevas producciones de sentido subjetivo. (p. 186)

Efectos que probablemente no serán evidentes ni se manifestarán de manera inmediata, pero que, con el transcurso del tiempo, a través de otras vivencias, otros contextos y otros procesos de socialización, saldrán a luz como expresiones frente a lo sucedido, que bien o mal habrán marcado un antes y un después en sus vidas. Esto no quiere decir que se constituyan únicamente en función de esta experiencia, antes bien, reconfiguran sus subjetividades a través de las concepciones y nociones que ya habían adquirido, para dar sentidos y significados a los factores que comienzan a rodearlos por la actual situación que afrontan, instituyendo posturas e incluso resistencias frente a la misma.

Lo anterior se antepone a la percepción de que por ser niños la situación de pandemia no repercute ni afecta sus vidas e igualmente, Rengel, M. y Calle, I. (2020), en su artículo *Impacto*

psicológico de la pandemia del Covid-19 en niños, manifiestan que, la reconfiguración de las dinámicas sociales alteró el ritmo diario de sus vidas, como el ir a la escuela, salir a jugar con sus amigos, las interacciones familiares, sus rutinas, entre otros. Por esto:

Los impactos psicológicos que tengan los niños a raíz de la pandemia que se atraviesa actualmente en el mundo se prevé que para algunos será de por vida (INFOCOB, 2020). La situación de encierro, las cuarentenas y la pandemia en general pueden llegar a manifestarse de diferentes maneras en relación con lo psicológico, el impacto de esta puede manifestarse en los niños en: cambios de comportamiento, cambios a nivel emocional, reacciones ante las pérdidas, posibles reacciones y riesgos como ansiedad o estrés, cambios en el relacionamiento y consecuencias del cierre de las escuelas. (párr. 4)

En este sentido es importante que los y las docentes, además de los padres y la sociedad en general, tengan presente que los niños y las niñas necesitan comprensión y acompañamiento para relativizar y elaborar estas experiencias que se presentan como un fenómeno para el que no se tenía preparación ni aviso, que ha sido para algunos traumático, inquietante y nos ha dejado a todos desprovistos de modos de actuar, en especial en entornos diferentes al hogar como refugio, por lo que se ha vuelto más difícil la construcción de normas de orden social para ellos principalmente.

En consecuencia, es evidente que uno de los reparos en los que mayor énfasis se ha hecho en estos últimos años atravesados por el Covid-19, es el hecho de que como sociedad hayamos tenido que aislarnos y, por ende, los niños y niñas se han enfrentado a una interrupción en sus procesos educativos. Al respecto, muchas investigaciones se han centrado en las implicaciones de la pandemia en la formación educativa como una problemática que afecta directamente la socialización entre pares u otros agentes, los que específicamente en los niños y las niñas hacen parte fundamental de su crecimiento, desarrollo y constitución como sujetos sociales, permitiendo que se desenvuelvan en la cultura en la que se encuentran inmersos.

Otra de las investigaciones que respalda estos aspectos que ya se han mencionado y a su vez articula otros, se encuentra dentro de un libro publicado recientemente; Romero, L. (2021) en *Primera infancia y educación a distancia en tiempos de Covid-19*, hace referencia a cómo la educación en espacios diferentes a la escuela, debido a la pandemia, ha afectado y atravesado las subjetividades de los niños y niñas aumentando la condición de vulnerabilidad que experimentan algunos, en especial por la poca socialización que tienen. Además, en uno de los apartados hace

una importante diferenciación entre cómo conciben el mundo los adultos y cómo por su lado lo hace la infancia:

Quizá los adultos podemos decir que estamos en un momento excepcional que terminará pronto y que todo regresará a ser como antes, pero no sucede lo mismo con los niños pequeños, quienes no tienen un referente del pasado ni del transcurrir del tiempo como el de los adultos; además, ellos dependen de la socialización y de la experimentación a través del juego con otros niños y con la naturaleza para poder desarrollarse intelectual, física y emocionalmente, y estos controles de permanente vigilancia y distanciamiento social reforzados por las campañas de salud crean un ambiente de miedo o terror latente que seguramente tendrá repercusiones en su subjetividad. (p. 106)

Este postulado sostiene y reafirma, como se mencionó en párrafos anteriores, que los niños y las niñas también están siendo atravesados fuertemente por la situación, pero en ellos existe el agravante de que la construcción de nociones temporales no está lo suficientemente desarrollada como para prever que un fenómeno como este termine, y teniendo en cuenta que están situados en los años más críticos de la adquisición de la cultura, de significados y de percepciones del mundo que los rodea, necesitan de la socialización y de las experiencias para comprender el mundo en todos sus sentidos y forjar su subjetividad.

Olarte, M. y Santos, J. (2020), dan cuenta en su artículo *Efectos del Aislamiento, Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) por Covid-19 en la infancia: cuidados, vulnerabilidades y afrontamiento* que:

Los efectos provocados por el Covid en la vida cotidiana requieren particular atención en la infancia por la dependencia con los adultos para acceder a recursos y experiencias que favorezcan el bienestar y la mayor autonomía, posibilidades que están para proveerse de un entorno apropiado a sus necesidades y potencialidades. (p. 225)

Los adultos deben ofrecer aprendizajes significativos que potencien diferentes competencias y habilidades de convivencia en los niños y las niñas, para que estos puedan propender por su bienestar y calidad de vida, buscando así una permanencia ecuánime e igualitaria en su contexto, donde las acciones que desempeñen doten de sentido su participación y existencia en colectividad, así como la construcción de su propia subjetividad.

Tapia, A. (2021) en *Socialización de los niños y niñas del primer año de educación general básica en tiempos de pandemia del Covid-19*, resalta que la socialización no se presenta de manera

automática en la infancia, sino que se da a través de la convivencia con otros, sean pares o adultos, relaciones primarias o secundarias, dentro de un contexto que también influye en esas interacciones que se establecen, en la comprensión y aprehensión de las normas, valores y actitudes sociales, siendo la familia y la escuela los primeros entornos en los que aprenden, transitan y se relacionan.

La emergencia por el Covid-19 ha puesto en pausa estos procesos en términos de contacto físico y presencialidad en tiempo real, mientras tanto ha impuesto un confinamiento donde las relaciones interpersonales, sobre todo en los niños y las niñas, se han visto reducidas y a su vez se ha puesto en riesgo su capacidad de manifestar sentimientos y emociones, de adaptarse, de entablar vínculos y de convivir con otros, pues la inserción al mundo social ha estado mediada históricamente por la escuela, pero la emergencia ha implicado que estas responsabilidades recaigan únicamente en las familias, desde el cuidado hasta la estimulación, el desarrollo de habilidades y el aprendizaje, que si bien hacen parte de su rol, no han tenido dentro de sus exigencias el estar preparados para hacerlo solos, desde casa, en donde muchas veces tiene espacios reducidos y que no están ambientados ni dispuestos para ello, ya que hasta ahora se supone que la atención, el cuidado y el desarrollo de los niños y las niñas corresponde a una intervención mancomunada y de corresponsabilidad.

Otra cara del impacto de la pandemia dentro de la educación es la creatividad y la capacidad de adaptación que han tenido los profesores, con el objetivo de continuar el aprendizaje de los más pequeños. Sin instrucciones claras, se ha buscado la forma de continuar con el desarrollo de las actividades, dando seguimiento y acompañamiento a las familias que presentan múltiples desafíos a la hora de enfrentarse al nuevo contexto. (Tapia, 2021, p. 37)

Aunque se ha intentado dar continuidad a los procesos de enseñanza-aprendizaje y se han buscado alternativas para llevarlos a cabo, son más las complejidades que se presentan, pues según la ONU (2020), el cierre de los centros educativos ha dejado por fuera de la educación a más de 40 millones de niños y niñas, sin contar con que los avatares que implica la conectividad a la red, el tedio de la permanencia frente a computadores o celulares y la imposibilidad de muchos padres para conectarse con sus hijos por compromisos laborales, transgreden los intentos por sortear la situación.

Del mismo modo, otros autores como Cifuentes, J. (2020) hacen referencia a las *Consecuencias en los Niños del Cierre de Escuelas por Covid-19: El Papel del Gobierno, Profesores y Padres*, enfatizando en esa gran pérdida a la que todos nos vimos expuestos debido a

la situación de pandemia y aislamiento social, estando los estudiantes sometidos a las directrices impartidas por agentes superiores (Gobierno, Sistema de Salud, padres, maestros), lo cual dentro de sus construcciones subjetivas tuvo grandes repercusiones internas, y en relación con el otro y lo otro. Expone que:

Los niños ya no tienen la posibilidad de jugar en el recreo de la escuela, de pasar el tiempo con sus amigos o de realizar actividades de ocio habituales, por lo que se ven privados de la mayor parte de su interacción social, que se ve reducida solo al contacto familiar. La imposibilidad de mantener relaciones de amistad durante este tiempo de confinamiento puede afectarles psicológicamente, sintiéndose algunos niños más aislados que otros. Los más mayores mantendrán contacto con sus amigos de forma online, aunque aquí también se puede producir el problema del ciberacoso entre los jóvenes, que suele aumentar en tiempos de crisis. (p. 2)

Es entonces importante hacer referencia a esa segunda parte del artículo en mención, al rol que estos acompañantes significativos desempeñan dentro del proceso de adaptación a esa nueva realidad que enfrentamos como sociedad y que con el tiempo nos ha permitido volver a reencontrarnos, pero ¿Cómo?, ¿De qué manera?, ¿En qué escenarios? Es un asunto que requiere de la mediación de padres, maestros y el Gobierno mismo.

Por otra parte, es fundamental pensar aquellos aspectos que constituyen al ser humano dentro de su particularidad y que tras la aparición del Covid-19 se vieron alterados o surgieron dentro de esas nuevas dinámicas interrelacionales.

En el artículo de Morales, C. (2020) *Salud mental de los niños, niñas y adolescentes en situación de confinamiento*, se enfatiza sobre aspectos que hicieron o hacen parte de las realidades de los niños y las niñas, por ejemplo,

El estrés familiar que se produce por la pérdida del empleo, el aislamiento, el confinamiento excesivo y la ansiedad por la salud y las finanzas aumenta el riesgo de violencia al interior de la familia, entre la pareja o la ejercida por los cuidadores contra los niños (HRW, 2020). A su vez, las medidas de prevención de contagios pueden aumentar el número de casos de abuso infantil, ya que producen un corte abrupto de las relaciones seguras, positivas y de apoyo en las que los niños y niñas confían cuando se encuentran en dificultades, pero que dejan de estar disponibles por la cuarentena. Esto incluye la escuela, la familia extendida y

la comunidad. Los derechos de los niños a la seguridad y la protección se ven amenazados en estas circunstancias. (p. 308)

Aunque se han promulgado herramientas jurídicas para proteger y garantizar los derechos del niño, como lo es la *Convención Internacional de los Derechos del Niño* (CIDN), adoptada por la gran mayoría de países del mundo, se han convertido en normativas sometidas a conveniencia del poder hegemónico, en las que, al ser los niños una minoría en desventaja debido a su imposibilidad de autorrepresentación política, sus derechos en lugar de garantizar un bienestar en términos generales, se han convertido en una contingencia que se tergiversa a través de los discursos en los que, además de invisibilizarlos como sujetos políticos y sociales, se atribuyen las decisiones que los implican, competen y afectan.

De allí la necesidad de que dicho reconocimiento trascienda las leyes plasmadas en el papel; implica brindarles a los niños la oportunidad de desarrollar su autonomía y la capacidad de decidir por y para sí mismos, lo que conlleva una transformación sociocultural, donde los adultos significativos que están presentes en la vida de los niños y la sociedad en general, den sentido y asuman su postura frente a la infancia desde la lectura y reflexión de aquellas situaciones que competen a la misma, desde la singularidad, los procesos de desarrollo y condiciones de vida.

Ramos, A. (2021) en *Mirar el Covid-19 a través de las infancias*, muestra por medio de sus mismas voces y trabajos artísticos de qué manera estos asumieron y tomaron posición frente a todo lo que ha rodeado al Covid-19 y sus experiencias frente a la muerte, el aislamiento, las nuevas socializaciones y el virus mismo.

La presencia de la mascarilla para las infancias es una cuestión que se introduce en sus dibujos siendo destacable como son ellos mismos y ellas mismas los que, en la representación de su propia imagen corporal incorporan la mascarilla como parte de su expresión facial. La imagen del cuerpo acoge el objeto que utilizamos para protegernos del virus hasta tal punto que se convierte en parte de él. Sienten que les agobia, les aprieta, les invisibiliza, les resta la posibilidad de reconocerse y recordarse y lo narran con tristeza. No se sienten, por tanto (...) “como héroes llevándola”, sino, más bien, como el resto de la sociedad, portadores de la tristeza a la que nos relega su uso, recordando tiempos en los que se veían y sonreían, soñando que puedan volver a vivirlos en compañía. (p. 58)

Es importante resaltar que a todos estos factores que aquí se han expuesto, se suma el hecho de que los niños y las niñas crecen, se desarrollan y experimentan su vida en contextos muy

diferentes, y que, si ya existen adversidades incluso en la urbanidad, cabe preguntarse en esta investigación por cómo se han estado constituyendo estos procesos desde contextos rurales. Al respecto, Cortés, A. (2021) en *Infancia rural: Una mirada a la construcción de identidades a través de las narrativas de niños y niñas de la vereda Márquez, La Calera*, comienza por mencionar que la teoría social respecto a las infancias rurales y su identidad ha sido invisibilizada incluso cuando sus experiencias de vida y el territorio que habitan hacen parte de una cultura, de una sociedad y hasta confluyen en el factor económico del territorio urbano.

Esta autora se pregunta por “la construcción de identidad del niño y la niña rural” y afirma que:

Comprender esta construcción nos conduce a pensar en términos dialécticos y a otorgar un lugar privilegiado a la cultura como eje y mediador y, al lenguaje como herramienta y posibilidad. En este sentido, la identidad se analiza entre la estabilidad y el cambio; la infancia, desde la heterogeneidad y la multiplicidad en las formas de ser niño y niña; y la ruralidad, en el diálogo de lo local y lo global. (p. 7)

Enuncia que el contexto rural se ha venido resignificando desde diferentes puntos de vista, y uno de ellos tiene que ver con la infancia y la adolescencia, que vienen siendo influenciadas por los medios de comunicación y el consumismo como “mediadores entre las percepciones de los sujetos frente a la realidad y las proyecciones con el mundo” (p. 16) al mismo tiempo que permea esa construcción de las subjetividades. Sin embargo, los discursos de estos medios masivos siguen siendo ajenos al lugar sociogeográfico que ocupan.

Es así como desde la teoría y las diversas investigaciones aquí presentadas podemos acercarnos un poco más a lo que se ha investigado o concluido con respecto a las subjetividades de los niños y las niñas que han emergido y perviven a través de los procesos de socialización llevados a cabo en tiempos de Covid-19 que cobran sentido a través de sus propias experiencias.

6. Referentes conceptuales

A lo largo de este trabajo de investigación se abordan diversos conceptos que son importantes dentro del marco de referencias, debido a que permiten la comprensión del mismo y lo que este pretende dar a conocer. Por lo que es menester precisar las definiciones que aquí emergen:

6.1. Infancia (s)

La infancia se define desde una concepción contemporánea como una construcción social, histórica e interdisciplinar, que se constituye a través de discursos, saberes y prácticas relacionados con los niños y las niñas, pretendiendo una distinción entre los adultos y los recién llegados, tanto en sus dimensiones psicobiológicas como en su carácter sociocultural y subjetivo. Esta ha sido estudiada por la sociología y otras ciencias sociales que permitieron un reconocimiento de la misma dentro de las culturas. Mayall (como se cita en Amador, 2021) afirma que:

La infancia es una producción social y una realidad constitutiva de la estructura social, a la vez que una condición de vida que comprende experiencias, actividades, relaciones, intereses y expectativas. Según la investigadora británica, esto también evidencia la necesidad de reconocer el carácter activo y productivo de los niños, así como su papel en la construcción social del sentido. (p. 31)

Hablamos de infancia desde esta categoría porque es una construcción que se ha presentado a lo largo de la historia –y se seguirá presentando- ya que no es estática, se modifica según van “evolucionando” las sociedades y los contextos culturales en los que se relacionan los niños y las niñas, por lo tanto, la definición de infancia es diversa, subjetiva y generacional, tal como lo menciona Carli (s.f):

La constitución de la niñez como sujeto solo puede analizarse en la tensión estrecha que se produce entre la intervención adulta y la experiencia del niño (...) entre la imagen que se da de sí mismo y que una sociedad construye para la generación infantil en una época. (p. 1)

De modo que esta definición siempre estará supeditada a las dinámicas sociales en las que se encuentren los sujetos y la visión adultocéntrica que se tenga de los mismos, debido a que, aunque a lo largo de la historia se hayan dado grandes avances con respecto a la concepción de

infancia, esta sigue siendo condicionada por quienes están a cargo y no por los mismos sujetos definidos; por lo tanto no es lo mismo nombrar la infancia de cierto territorio en comparación con otro, como tampoco es lo mismo pensar la infancia del siglo XVII a la de la actualidad; todas estas transformaciones y diferencias son las que nos permiten conceptualizar la infancia como población plural, porque existen tantas infancias como se conciben según las denominaciones, etiquetas, señalamientos, menciones, entre otras.

El nombrar a la infancia como una etapa vital, es una especie de contraposición a lo anterior, pero que a su vez es lo más socialmente aceptado y conocido, que da cuenta de un poder generacional donde las consideraciones de los adultos tienen mayor relevancia, pues como individuos dominantes dentro de esa relación no solo se encargan de dotar e insertar al nuevo sujeto en una sociedad, sino que también establecen pautas y discursos hegemónicos para que transiten sobre ellas y con ellas. De este modo, “los significados, imaginarios e idealizaciones construidos en torno a la infancia y los niños se enmarcan en relaciones de poder y de género, así como en la variabilidad cultural de las sociedades” (Amador, 2021, p. 24).

La forma en que se define y se caracteriza la infancia en una sociedad constituye un fenómeno eminentemente político, teniendo en cuenta que se trata de un problema relacionado con la distribución de poder entre distintos grupos de la sociedad. (Amador, 2021, p. 44)

En este sentido, por ejemplo, los derechos creados para la infancia, en lugar de garantizar un bienestar en términos generales, se han convertido, en ocasiones, en una contingencia que no solo lleva a invisibilizarlos como sujetos políticos y sociales, sino que también los suprime dentro de las decisiones que les implican, competen e impactan, por lo que “la infancia es también un elemento estructural que, como el estatus, varía su posición en el tiempo y el espacio de acuerdo con las necesidades e intereses de la sociedad adulta dominante” (Amador, 2021, p. 28).

James y Prout (1997) concluyen que la infancia es, quizás, una noción abstracta, diferente de los niños, quienes se han de entender como sujetos históricos que habitan el espacio social de la infancia de manera particular, reproduciéndolo, pero también contribuyendo a su transformación estructural. (Amador, 2021, p. 31)

Desde un punto de vista sociohistórico se puede afirmar que la infancia es una construcción social con continuidades y variaciones discursivas en el tiempo, conforme a determinados valores, representaciones y conocimientos predominantes en las sociedades. Desde una perspectiva

sociológica, la infancia se entiende también como una realidad social configurada desde distintos ámbitos de producción, distribución y apropiación de discursos, así como de prácticas sociales y estrategias de intervención (Amador, 2021, p. 48).

6.2. Niños y niñas

Los niños como sujetos, han representado a lo largo del tiempo para la sociedad adulta, un enigma en términos de crianza, educación y cuidado; sin embargo las prácticas que se han ejercido sobre esta población, han acontecido de maneras distintas en cada momento histórico, atendiendo a lo que cada cultura ha considerado más conveniente; se trata entonces de una concepción que no está fijada ni es estable, tanto así, que hasta hace unos cuantos siglos no se hablaba de “infancia” ni se reconocía a esta como un grupo poblacional que necesitara sus propios derechos. Es así como partir del siglo XVII, se empezaron a generar ciertos discursos que permitieron visibilizar a los niños como población vulnerable y necesitada de un cuidado especial, dejándose de lado esa concepción que se tenía de adultos en miniatura, pasando a ser diferenciados como infancia que se constituye a través de prácticas, discursos y saberes relacionados con los niños, pretendiendo una distinción entre los adultos y los recién llegados.

Fueron disciplinas como la sociología y posteriormente otras ciencias sociales, las primeras en interesarse en la infancia como objeto de estudio y de saberes, que dieron paso con el tiempo, al reconocimiento de la misma dentro de las sociedades. Nos referimos entonces a los niños como actores sociales debido a que son portadores de experiencias, necesidades e intereses propios, pues aprenden las prácticas, roles y estereotipos sociales de la cultura en la que son inscritos, no solo como mera reproducción de ese mundo que conocen y en el que viven, sino que, a su vez, tal como los adultos, lo transforman.

Asimismo, Runge (s.f) no solo afirma que “...la constitución y comprensión de la infancia están sujetas a cambios históricos y sociales. Y todo ello tiene que ver con el mundo cotidiano y vital de los niños (familia, instituciones, escuela, grupos de amigos), con las miradas y concepciones acerca de los niños y con el trato social que se le da a la vida infantil” (p. 3), sino que además expone que, la definición de infancia da cuenta de un poder generacional que determina qué es y cómo debe ser un niño, donde las consideraciones de los adultos tienen mayor relevancia debido a que como generación dominante no solo se encarga de dotar e insertar a ese sujeto en una

sociedad, sino que también establece pautas y discursos hegemónicos para que transiten sobre ellas y con ellas.

Partiendo de lo anterior, cabe mencionar que dichos estudios, que al día de hoy siguen suponiendo intereses e incógnitas sociales, han dado cuenta de que el ocuparse de la infancia requiere involucrar asuntos sociológicos, pedagógicos, culturales y políticos, pues gracias a su largo devenir histórico que además es permanente, hoy puede hablarse de los niños como sujetos; una concepción bastante reciente que surgió inicialmente debido al reconocimiento de sus derechos como respuesta de protección, pero que ha evolucionado como pretensión de tomarse a la infancia más en serio, de darle un sentido y asumirla como responsabilidad social.

Tal como menciona Martínez (2011), ver a los niños y las niñas como seres que necesitan solo atención y cuidado, que de una u otra manera dependen del adulto para su supervivencia, pone a estos últimos en una posición de autoridad frente a cómo deben actuar, ser e incluso pensar. Por el contrario, el posicionar a la infancia como sujetos posibilita pensar en sus necesidades y así acompañar aspectos fundamentales para su desarrollo dentro de los diversos entornos en los cuales socializan, en los que concebir e interpretar primeramente sus derechos los ubica como seres que se autoreconocen como merecedores de estos, que contribuyen dentro de la sociedad, actúan en pro de su conservación y se apropian de sus deberes también, como formas de convivir en sociedad.

Esta transformación comienza a fundarse inicialmente desde la familia y la escuela como primeras instituciones de socialización, en las que se hace necesario concebir a los niños como seres pensantes que toman parte dentro de una sociedad, brindándoles herramientas para que desarrollen un pensamiento crítico que les permite reconocer su papel dentro de la misma; hablamos entonces de la necesidad de una “formabilidad” que, según Runge y Garcés (2011), se define como una condición del ser humano para constituirse, hacerse, formarse y educarse a lo largo de su vida, de transformarse según la historia, la cultura y el contexto, denota un proceso de devenir y autorrealización constante, que tiene desarrollo interior propio, y que a su vez, permite la intervención del otro y lo otro; de modo que, es menester comprender que el adulto, como habilitador del mundo adquiere una responsabilidad de reconocimiento, en el que mostrar a los niños las diferentes posibilidades dentro de su vida cotidiana -contexto, cultura, sociedad, gramática- así como implicarlos en su formación y tener en cuenta sus voces, no debería ser un asunto negociable, puesto que no se puede hablar ni pensar sobre lo que no se conoce y el ser

humano debe aprender usando, en principio, los andamiajes de la cultura para adaptarse y así transformar su medio y su propia historia individual.

6.3. Socialización en tiempos de Covid-19

Los procesos de socialización en general han sugerido para las ciencias sociales, uno de los principales objetos de estudio, por lo que ha sido bastante importante y significativo; sobre todo a partir del siglo XX, en muchos países se ha abordado este tema desde diferentes enfoques tanto conceptuales como metodológicos, y diversos autores han hablado de ello tejiendo investigaciones que dan cuenta de las variables que pueden intervenir en las construcciones sociales.

Principalmente, se debe partir de que la socialización va más allá de la simple “maduración” del ser humano sin tener en consideración las prácticas y el contexto en el que se desarrolla, pues en estos procesos es que se incorporan las normas, roles, valores, actitudes y creencias, dependiendo además del contexto socio-histórico en el que se encuentre inserto el individuo junto con los agentes de socialización como lo son los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras (Simkin y Becerra, 2013), que influyen directa o indirectamente en sus conductas.

Así pues, al compartir un mismo tiempo y espacio con otros si surge algún fenómeno o situación fuera de lo cotidiano como es el caso del Covid-19, todo el sistema social se ve obligado a hacer una reestructuración de las conductas que se tenían establecidas anteriormente, debido a la necesidad de implementar nuevas estrategias que permitan a las personas, desde sus particularidades, vivir el día a día con estas nuevas condiciones, donde en muchos casos, cambia radicalmente la forma en la que se interactúa, la relación con los demás y con el entorno, lo que al mismo tiempo supone cambios en la estructura social.

De acuerdo con St. Martin (2007), en el campo de las ciencias sociales, el término socialización ha presentado dos acepciones diferentes: la primera remite al proceso de conformación y organización de los grupos sociales en los cuales se ven implicados factores políticos, económicos, simbólicos y culturales, mientras que la segunda se focaliza generalmente en el individuo y remite al proceso por el cual se adquieren los valores, las actitudes y las creencias de una sociedad particular, e involucra tanto procesos

intrapésicos como la relación entre el individuo y los diferentes agentes de socialización. (Simkin y Becerra, 2013, p. 122)

La emergencia incontrolable del Covid-19 ha removido algunas estructuras del sistema social, instaurándose como una transformación de aquello que antes se consideraba habitual e insinuando adaptaciones sociales que se anteponen a los procesos de socialización, tales como el distanciamiento, la reducción del contacto físico, nuevas formas de comunicación, dinámicas sociales restringidas, es decir, otras formas de ser y estar en sociedad, que con el pasar del tiempo se han ido convirtiendo en lo cotidianamente aceptado. Lo que en un principio generó incomodidad, resistencia y hasta negación, hace parte ahora de la vida atravesada por otras experiencias desde la adaptación, el instinto de supervivencia y la facilidad que tiene el ser humano para acostumbrarse a las diferentes circunstancias que se le presenten.

Cabe aclarar que, si bien la socialización implica interacciones y adquisición de componentes para constituirse a partir del relacionamiento, es de manera individual que se va decidiendo el qué y cómo internalizar aquello que dispone el mundo y los sujetos que habitan en él, que impactan y se imprimen de manera diferenciada en cada individuo, debido a esas percepciones o análisis que le sugieren los contenidos en articulación a su trayectoria tanto a nivel personal e interpersonal-grupal como sociocultural. Asimismo, la socialización puede entenderse como un proceso mediado por la circulación en grupos o en sociedad, complementada por la individuación para la conformación de la identidad (Simkin y Becerra, 2013, p. 127).

En consecuencia, el ser humano por su necesidad social del otro, de relacionarse y dotar su vida de sentidos, encuentra formas y estrategias que le permitan, dentro de la contingencia, experimentar procesos de socialización, atendiendo a que, como lo exponen Simkin y Becerra (2013), “los procesos de socialización transcurren durante toda la vida del individuo” (p. 124).

6.4. Socialización de las infancias

La socialización entendida como el proceso mediante el cual los seres humanos se apropian de los sentidos y significados del mundo para adaptar elementos socioculturales a su propia personalidad e integrarse en la sociedad, corresponde a un asunto que no alcanza a determinarse, sino que por el contrario se construye y se transforma a lo largo de la experiencia vivida. Sin embargo, es importante destacar que es en el inicio de la vida que se empiezan a desarrollar los

primeros aprendizajes de las habilidades sociales. Al respecto, Berger y Luckmann (citado en Simkin y Becerra, 2013), definen este momento de la vida como “socialización primaria” y mencionan que esta:

Es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad (...) Se advierte a primera vista que la socialización primaria suele ser la más importante para el individuo, y que la estructura básica de toda socialización secundaria debe asemejarse a la de la primaria. (p. 125)

La familia, que se ha visto a lo largo del tiempo como primer entorno de socialización, adquiere la responsabilidad de presentar al individuo las normas y costumbres de la cultura, pero los niños y las niñas, a través de su subjetivación, se conforman y se empoderan de los roles que deciden desempeñar en sociedad. Aun así, es preciso señalar que, este no es un asunto exclusivo de la familia, puesto que en los primeros años se interacciona también con otros actores en diversos espacios como los son los medios de comunicación, los Centros de Desarrollo Infantil (CDI), los lugares recreativos, parques, centros comerciales, entre otros; que a medida que el niño va estableciendo lazos, se va dotando de herramientas para ser y estar en sociedad, construyendo su identidad, su posicionamiento frente a lo que acontece y su poder de decisión sobre aquellos significados que internaliza o frente a los que se resiste.

Por ejemplo, la Ley de infancia y adolescencia (2006), de Cero a Siempre (2006) y otras, han apostado e insistido en introducir a los niños y niñas desde tempranas edades en la socialización con otros actores, donde las pautas de comportamiento social pueden aprenderse también a través de juegos, en los que el niño y la niña coopere, alcance objetivos, atienda a las reglas, comparta y se relacione.

Corsaro (2011), en su trabajo *The sociology of childhood*, aborda el juego, la cultura y las interacciones entre pares en la escuela y ratifica el papel activo de los niños en la construcción de sus identidades de género, afirmación que se distancia de las perspectivas funcionalistas de la socialización (unidireccional) de la infancia.” (Amador, 2021, p. 29-30)

Con esto, es más que claro que los niños y las niñas son sujetos activos, son agentes de socialización, que también producen sentido y hacen parte de una cultura; participan del mundo al mismo tiempo que lo construyen, modifican la experiencia vivida desde sus propias subjetividades tal como lo hacen los adultos. En esa misma línea Amador (2021) expone que:

Si bien los niños son reproductores de cultura, también pueden llegar a producirla y transformarla. Al participar en rutinas culturales de su entorno social, los niños se apropian de las prácticas y códigos culturales y los reinterpretan, proceso que hace posible que vivan experiencias, especialmente entre pares, las cuales suelen estar atravesadas, en sus palabras, por campos institucionales como la familia, la religión, la educación, la política y los medios de comunicación. Esta preeminencia de las experiencias construidas entre pares hace posible la existencia de culturas infantiles. Sin embargo, esto no desconoce que los niños también producen y transforman la cultura con los adultos. (p. 30)

Ahora bien, como los contextos cambian, las formas de socialización también; se dan transformaciones en la socialización y en las infancias, pues:

Desde un punto de vista sociohistórico, la infancia se caracteriza como una construcción social con continuidades y variaciones discursivas en el tiempo, conforme a determinados valores, representaciones y conocimientos predominantes en las sociedades. Desde una perspectiva sociológica, la infancia se entiende también como una realidad social configurada desde distintos ámbitos de producción, distribución y apropiación de discursos, así como de prácticas sociales y estrategias de intervención. (Amador, 2021, p. 48)

6.5. Subjetividad Política

La subjetividad vista desde Ruiz y Prada (2012) emerge con otros por medio de la interacción social y tiene un devenir en tanto se construye con diferentes agentes de socialización y se va dotando de nuevos sentidos y significados a medida que se experimenta la vida. Esta, parte de cinco componentes que sitúan al sujeto como agente social activo, los cuales no se dan de manera aislada, ni fragmentada, pues se articulan y se constituyen entre sí.

Uno de los primeros componentes es la identidad, que juega un papel importante en tanto no es sólida, fija ni finita, es más bien nómada, se va transformando, se moviliza, va mostrando resistencias, líneas de fuga y pervivencias. Esta, más allá de preguntarse por el “qué”, se pregunta por el “quién”, por la historia, los intereses, proyectos de vida, anhelos, valores, pertenencia a culturas y tradiciones, pues requiere que haya una elección por parte del individuo impulsada por el cómo soy libre incluso perteneciendo a una sociedad, es decir, se crea una tensión entre lo colectivo y lo individual, ya que si bien, hay una sociedad que existe cuando llegamos al mundo,

no es un asunto determinante en la subjetivación, pues la identidad se configura y se adquiere en la socialización y la cultura (Ruiz y Prada, 2012).

Los sujetos tenemos también cargas semánticas frente a lo político, lo histórico, lo social y lo económico; nos constituyen, nos permean para asumir nuestra capacidad de ser sujetos, esto, es una articulación dinámica entre cotidianidad, externalidad y capacidad subjetiva para construir sentido, lo que para Ricoeur (citado en Ruiz y Prada, 2012) se define en dos conceptos constitutivos de la identidad:

- **Mismidad:** hace referencia a los rasgos que caracterizan e identifican a una persona como la misma, que es duradera, con las características que lo van a reconocer y lo van a nombrar, es decir, que hacen parte de su identidad como modo de permanencia en el tiempo (Ruiz y Prada, 2012, p. 37 - 38).

- **Ipseidad:** en esta, hay unas marcas, unos acontecimientos que como sujeto permiten la configuración de la subjetividad. Los atributos que se van adquiriendo en la vida con otros hace que nos interroguemos por la identidad en la perspectiva de la promesa, los sentidos que nos permean y se van construyendo en la vida, en la postura de vida que hacen que yo me identifique como yo mismo y que el otro me reconozca así. No es estático, se configura a lo largo de la vida, en el devenir de la subjetividad, los acontecimientos que nos atraviesan y hacen que se transforme el sentido, los significados, marca un antes y un después, hace que seamos y estemos (Ruiz y Prada, 2012, p. 38).

Así pues, un mismo sujeto puede desarrollar muchas posiciones según las situaciones en las que se esté desarrollando, como un componente dinámico en el que incluso se ubica el género, que se va configurando en un devenir atravesado por acciones, sentidos e incluso emociones que definen la identidad de una manera u otra.

En cuanto a los componentes de narración y memoria, Ruiz y Prada sugieren que reflexionarse, saberse y decirse es fundamental cuando un sujeto se hace cargo de su vida, de sus experiencias, de lo que vive; en este sentido, las narraciones son aquellas que dotan de sentido la vida del narrador, que tejen la configuración de la subjetividad, donde empieza a emerger ese sujeto con identidad. Además, una narrativa tiene elementos que la conforman y la vuelven posible, que configuran las iniciativas, las promesas, los planes y las acciones, donde narrar desde las emociones también es importante, pues demuestran aquello que subyace de las experiencias vividas y que implica significarse a partir de ella (Ruiz y Prada, 2012, p. 49).

La memoria se complementa con la narración, son conceptos articulados, pues se fundamenta y se teje en la resignificación del pasado en el presente a través de las narraciones y los relatos, donde la temporalidad se abarca desde lo cronológico, lo histórico y lo vivido. Cabe resaltar que como no se puede recordar absolutamente todo lo que se hace, se dice entonces que la memoria es selectiva, donde se privilegian unos recuerdos por encima de otros; es un factor que hay que trabajar y se debe tejer. En el presente es que se reconfigura el pasado para proyectarse en el futuro, este es un proceso que permite la elaboración de las situaciones (Ruiz y Prada, 2012, p. 61).

El posicionamiento como componente de la subjetividad, entraña un acontecer profundamente político. Implica un ámbito relacional, puesto que nos posicionamos ante otros, con otros, por otros y a propósito de los otros, es decir que es un acto que implica a otros. Es lo que permite es que la subjetividad política se apoye en aprendizajes del pasado sin que ello implique clausurar el sentido de la experiencia del porvenir. Es la capacidad de asumir un lugar desde donde se pueda contemplar la novedad y desde donde se intenta comprender la diferencia; es autoafirmación y apertura; se está con otros, pero también desde la singularidad (Ruiz y Prada, 2012, p. 73).

Hay distintas formas de posicionarse en el mundo, pero ninguna es mejor que las demás, pues todas son susceptibles de enriquecimiento y transformación como una forma que elegimos de ser y de estar en el mundo.

En cuanto a la proyección, Ruiz y Prada (2012) postulan que, nos visualizamos como sujetos de posibilidad y damos espacio a la promesa que permite que el pasado no nos aprisione. Nos proyectamos haciendo frente a la incertidumbre y a la contingencia. Proyectamos un sentido de historia por vivir, el porvenir. Somos sujetos en socialización permanente, inmersos en una cultura y en situaciones que nos atraviesan y nos configuran a lo largo del tiempo de múltiples formas.

7. Metodología

En las últimas décadas, los diferentes paradigmas dominantes en el ámbito de las Ciencias Sociales han entrado en una especie de discusiones y, una de las consecuencias de estas ha sido la apertura hacia otras formas de ver y entender los procesos sociales, las consecuencias de las dinámicas que allí se establecen y otras estrategias para estudiarla, por lo que principalmente, esta investigación está ubicada en una tradición metodológica fenomenológica con horizonte epistemológico hermenéutico-crítico y modelo cualitativo, pues se pretende un acercamiento interpretativo a un hecho global con sentidos individuales e históricos que se implican en un grupo social desde las prácticas y experiencias que, se reconstruyen a partir de lo particular y se consolidan en un "todo-con-sentido" (Vasco, 1990, p. 14). Es decir que, al tratarse de una recolección de datos no estandarizados y que van desde una comprensión más subjetiva que objetiva, lo que se busca es describir, comprender e interpretar las implicaciones de un fenómeno que tiene lugar en asuntos cotidianos, a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes, las cuales, según Hernández, et al. (2014) "varían en su forma y contenido entre individuos, grupos y culturas"; en tal sentido, el investigador, en este caso cualitativo, se centra en el concepto de "relatividad" del mundo social y entendido desde el punto de vista de los actores abordados.

En ese sentido, este enfoque se interesa por la construcción individual de cada participante y su efecto dentro de la sociedad como sujeto activo dentro de la misma, resaltando que no existe una verdad única sino diferentes experiencias vividas interrelacionadas que conforman un todo, "no se buscan verdades absolutas sino más bien una comprensión detallada de las perspectivas de las personas con las cuales se interactúa." (García, et al, 2002, p. 30). Por lo tanto:

La investigación cualitativa se caracteriza por desarrollar procesos inductivos que asumen una comprensión de la cotidianidad en un movimiento secuencial que va de lo particular a lo general, de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto, de lo singular a lo universal, de lo específico a lo general y viceversa. (p. 30)

Por tal efecto, la experiencia vivida y las narraciones contenidas en las voces de la población participante en esta investigación, suponen el principal objeto de recolección de datos cualitativos y a su vez corresponde a la tradición metodológica que se pretende implementar, es decir, la fenomenología hermenéutica, pues teniendo en cuenta los postulados de Van Manen (2003), busca

comprender y describir las afectaciones de un fenómeno social en este caso del Covid-19, en la experiencia humana que subjetiva a quienes lo viven y que, aunque se refiere a un mismo suceso, se manifiesta y se asume de manera única en cada individuo, siendo esta rememorativa y prerreflexiva por tratarse de un acontecimiento que ya se ha vivido, que ya ha pasado y que a su vez trae consigo significaciones del mundo que marcan un antes y un después; por ello, no se intenta explicar significados específicos sino interpretarlos tal como se viven y no de manera conceptualizada, categorizada o intervenidos por aspectos condicionantes. También Taylor y Bodgan (2002) afirman que dicha metodología "quiere entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examina el modo en el que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que las personas perciben como importante" (p. 16).

Van Manen (2003) orienta la investigación fenomenológica hermenéutica hacia la pedagogía en tanto que, la define como una actividad que implica educar y a su vez convivir principalmente con los niños y las niñas, que requieren una actuación práctica y constante, tanto en situaciones como en relaciones concretas (p. 20); este postulado se articula a lo que desde esta investigación se procura, teniendo en cuenta que es desde la educación y desde el quehacer pedagógico que se busca describir e interpretar los rasgos de subjetividad que han emergido y perviven en los niños y las niñas, a través de los procesos de socialización vividos en tiempos de Covid-19, que además le han implicado a la escuela otras formas de enseñar, nuevas estrategias de aprendizaje y adaptación en las prácticas y relaciones sociales.

Por otro lado, cabe resaltar que el mismo autor expone sobre la fenomenología que:

Resulta sistemática porque utiliza métodos de cuestionar, reflexionar, enfocar, intuir, etc., puestos en práctica de forma específica. Es explícita porque pretende articular, mediante el contenido y la forma del texto, las estructuras de significado labradas en la experiencia vivida, y no tiende a dejar los significados implícitos [...] Es autocrítica puesto que examina continuamente y constantemente sus propios objetivos y métodos para intentar adaptarse a los puntos fuertes y a las debilidades de su aproximación y sus logros. Es intersubjetiva porque el investigador en ciencias humanas necesita a la otra parte para poder desarrollar una relación dialéctica con el fenómeno y, de este modo validarlo tal como lo describe. (Van Manen, 2003, p. 29 - 30)

Características que se ajustan tanto a los objetivos como a la metodología, técnicas e instrumentos que en esta investigación se proponen, y que están enfocadas principalmente a los

niños y las niñas del Centro Educativo La Aldea en el corregimiento San Sebastián de Palmitas de Medellín.

7.1. Consideraciones éticas

A continuación, presentamos las consideraciones éticas según el informe Belmont, principios y guías éticos para la protección de los sujetos humanos de investigación USA (abril 18, 1979). Teniendo siempre presentes a cada uno de los sujetos partícipes, sus derechos, deberes y alcances con el fin de lograr y llevar una relación respetuosa y armoniosa con cada uno de ellos, evitando cualquier inconveniente que pueda afectar el proceso; para lo cual traemos las siguientes consideraciones.

Como criterios de elección de los participantes para esta investigación se encuentra principalmente que sean niños, niñas, agentes educativos y padres de familia pertenecientes al Centro Educativo La Aldea en el corregimiento San Sebastián de Palmitas de Medellín, a quienes se les dará claridad de que sus voces, participaciones y demás aspectos en los que se involucren, serán utilizados únicamente y exclusivamente para fines académicos e investigativos, por lo que es indispensable su aprobación con firma mediante el consentimiento informado y el asentimiento informado en el caso de los participantes que no responden a la escritura convencional (Anexo 2); esto a fin de contar con su autorización para el manejo de la información y material fotográfico necesarios para la realización del presente trabajo. Así mismo, es importante tener en cuenta la pregunta por el uso y mención de sus nombres en ejemplificaciones, registros y evidencias que se presenten, para mantenerlos o sustituirlos según sea el caso y de este modo garantizar la protección de sus datos.

Además, es fundamental tener en cuenta los derechos de autor, respetando las ideas y los pensamientos planteados por las diferentes fuentes a utilizar para fundamentar el texto y las ideas o resultados que vayan surgiendo durante el desarrollo de la investigación.

7.2. Técnicas e instrumentos

Para lograr el objetivo de este estudio investigativo se recurrió a la implementación de las Técnicas Interactivas para la Investigación Social a partir de los planteamientos de García, et al. (2002), por medio de las cuales se pretende lograr un acercamiento a las diferentes experiencias

que han vivido los niños y las niñas del Centro Educativo La Aldea en el corregimiento San Sebastián de Palmitas de Medellín durante el tiempo de pandemia por Covid-19, desde sus propias voces, en donde sus descripciones nos permiten acceder al mundo privado e íntimo que constituye sus subjetividades (Anexo 3). Las técnicas se definen tradicionalmente como “el conjunto de procedimientos y herramientas para recoger, validar y analizar información” (p. 38), mientras que las técnicas interactivas son aquellas entendidas como:

Dispositivos que activan la expresión de las personas, facilitando el hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear, hacer análisis, lo cual es lo mismo que hacer visibles o invisibles, sentimientos, vivencias, formas de ser, creer, pensar, actuar, sentir y relacionar de los sujetos para hacer deconstrucciones y construcciones. (García, et al., 2002, p. 38)

Por lo que las técnicas son las estrategias metodológicas para recolectar información y los instrumentos por su parte son esas construcciones que se generan para llevar a cabo las primeras. Existen algunas categorías dentro de las técnicas, en este caso solo se mencionan las que son abordadas y que se consideran pertinentes dentro del presente trabajo:

- **Descriptivas:** son aquellas que, a partir de un recurso visual o una actividad artística como pintura, escritura, dibujo, entre otros, los participantes plasman o narran situaciones y momentos en concreto “dando cuenta de los diferentes componentes y características de esa experiencia al igual de las diferentes comprensiones y percepciones que los sujetos tienen de ella.” (García, et al., 2002, p.53). Por medio de estas se pretende que expresen el mundo tal como lo conciben, experimentan y sienten, desde su propia subjetividad. Se usan principalmente porque permiten ir más a fondo sobre lo que se espera indagar, permitiendo la comprensión de las experiencias investigadas.
- **Histórico-narrativas:** desde esta categoría se busca rescatar la experiencia individual de los sujetos y recuperar aquellos acontecimientos que hacen parte del pasado, pero que indudablemente hacen parte de la historia constitutiva de los participantes, logrando una comprensión e interpretación de las vivencias de acuerdo al contexto particular en el que se llevaron a cabo, “en este sentido, posibilitan evocar momentos significativos y la recuperación de la memoria individual y colectiva” (García, et al., 2002, p. 55).

Las siguientes son técnicas interactivas traídas del documento “Técnicas Interactivas para la Investigación Social Cualitativa” (García, et al. 2002), que hacen parte del componente metodológico a implementar en esta investigación.

7.2.1. Cartografía corporal

También conocida como mapa corporal, esta técnica tiene varias virtudes en cuanto a la materialización de los discursos y experiencias que se encarnan en el cuerpo o la corporalidad, por lo que se recomienda ser implementada en un punto donde los participantes tengan cierta confianza para compartir con todos aquello que los atraviesa. A través de esta el sujeto puede llegar a entenderse, a posicionarse respecto a su lugar en la sociedad e incluso a descubrir nuevos lugares, nuevas maneras de verse y por lo tanto jugar con la posibilidad de crear otras formas de representarse ante los otros, dando nuevos usos, nuevos símbolos a los propios cuerpos, debido a que “el cuerpo humano es como una cartografía viviente, en él, hay marcas, símbolos y formas que dicen de nosotros” (p.80), cada parte del cuerpo y los elementos que la componen tiene una historia que contar.

7.2.2. Mural de situaciones

Esta es una técnica interactiva propia de la investigación social cualitativa que, se fundamenta en principios como la horizontalidad, el reconocimiento de la persona como sujeto de acción, de diálogo y como portador de saberes, los cuales puestos en interacción contribuyen a ampliar el alcance de la investigación; permitiendo identificar situaciones, espacios, actores, tiempos, objetos y símbolos que representan lo que sucede en la cotidianidad de los sujetos, los grupos, las comunidades y los procesos sociales que allí se gestan. Contribuye al trabajo colaborativo, la comunicación asertiva y potencia las competencias comunicativas que le permiten otorgar de sentido las ideas fundamentales acerca de un tema en particular, por medio de diferentes tipos de representaciones.

7.2.3. Fotopalabra

Es una técnica que consta de imágenes sobre un tema en particular, las cuales ayudan, principalmente a los niños y niñas, a comunicar de manera simple situaciones, experiencias y vivencias, a la vez que los invita a reflexionar y analizar sobre las mismas, develando sentimientos, riesgos e ideas durante sus narraciones. La fotopalabra:

Es memoria y por ende, facilita la recuperación de esta, al evocar recuerdos, momentos y hechos significativos. De esta forma, las fotografías (e imágenes) se relacionan con modos de la vida profunda, con imaginarios, con las maneras como los seres humanos conciben la vida. (p. 69)

Desde un punto de vista más general, las fotos e imágenes que se tienen o guardan son algo significativo que en muchos casos suele ser agradable y se desea preservar, pero en otros solo son un recuerdo que marcó cierto momento de la vida, pero no necesariamente es grato, por lo que se pueden traer al presente todo tipo de experiencias.

7.2.4. Silueta corporal

En esta técnica los participantes se representan a sí mismos ante los demás, lo que permite al mismo tiempo el reconocimiento de las identidades individuales y grupales, poniendo en escena su corporeidad, gustos y estéticas. En este sentido, propicia un ejercicio de introspección que da paso a que los participantes se reconozcan a sí mismos y a los otros por medio de la aceptación y el valor personal; debido a que “representar y reconocer su cuerpo lleva al sujeto a evocar historias, relatadas a partir de las diferentes marcas que lo configuran, dado que el cuerpo es un texto escrito” (p. 76) por el que transitan multiplicidad de sentires, saberes, prácticas y experiencias.

Adicionalmente, se implementaron otras estrategias metodológicas que fueron surgiendo a lo largo de las intervenciones pedagógicas según las preferencias, necesidades o inclinaciones que mostraban los niños y las niñas frente a ciertos juegos, metodologías y estrategias. Esto fue importante identificarlo y adecuarlo de tal modo que se sintieran más cercanos, cómodos y mostraran mayor interés por las actividades propuestas. Algunos de estos fueron: juego de roles que les permitió imitar algunas situaciones de su vida o de personas para encauzar sus emociones frente a ciertos acontecimientos, comprendiendo lo sucedido y teniendo más seguridad en ellos

mismos; los cuentos con títeres que pretendieron potenciar su creatividad, imaginación y habilidades relacionadas con el lenguaje como recurso fundamental dentro de los procesos de socialización; la entrevista informal se derivó dentro de las conversaciones espontáneas que aportaron elementos importantes a la investigación; la meditación y relajación como medios para canalizar energías dispersas que pudieran interferir en las intervenciones; juegos tradicionales como alternativa para incitar a la socialización.

7.3. Memorias metodológicas

La presente investigación se llevó a cabo con el grado primero del Centro Educativo La Aldea del corregimiento San Sebastián de Palmitas de Medellín, mediante la observación participante e intervenciones pedagógicas que se realizaron durante 17 sesiones, en las cuales se propusieron diferentes técnicas de investigación que nos permitieron acercarnos cada vez más a las experiencias vividas por los niños y las niñas en tiempos de pandemia y pospandemia.

La compilación de datos se hizo de manera metódica y juiciosa, teniendo en cuenta la rigurosidad de la investigación y la conservación de las narrativas o relatos de lo sucedido en los encuentros, para asegurar la veracidad de los hallazgos. Asimismo, en las sesiones fueron grabadas las voces de los participantes que sirvieron como recurso latente y literal de lo que dijeron, los sucesos, sus opiniones, vivencias, entre otros. Posteriormente dichos audios fueron transcritos a fichas de campo con cada fecha de la sesión y todo lo que en ella ocurrió (Anexo 4), resaltando los asuntos importantes para la investigación y categorizando según la relevancia, para así darle un orden al análisis en respuesta a los objetivos y la pregunta trazados al inicio de este trabajo investigativo. También se tomaron fotografías de evidencia que gracias al asentimiento y consentimiento informado pudimos agregar al álbum de experiencias pedagógicas titulado “El mundo según las niñas y los niños: En tiempos de Covid-19”, diseñado con la intención de evidenciar y hacer entrega de un recurso como devolución de la investigación a la comunidad.

8. Hallazgos

8.1. Infancias/Niños y niñas en pospandemia

Teniendo en cuenta que esta investigación se desarrolla en un tiempo y un espacio específicos, el concepto de infancias toma mucho más sentido como producción social e histórica al tratarse de niños y niñas que retoman la normalidad académica luego de una pandemia que obligó inevitablemente a recibir la educación escolar desde casa, a través de alternativas que mal o bien individualizaron los procesos de aprendizaje; regresan a un espacio de socialización que a propósito, no conocían, ya que se trata de un grado primero, es decir que el grado transición como primer acercamiento a la vida escolar y en sociedad lo realizaron desde casa.

Así, encontramos entre los resultados derivados de las interacciones y observaciones que, no es igual hablar de las infancias de hace 3, 4 o 5 años, que de las infancias de hoy; del mismo modo que las infancias de hoy seguramente no serán las mismas del futuro o las infancias de San Sebastián de Palmitas en Medellín no serán iguales a las infancias de España -por poner un ejemplo-, pues se modifican y evolucionan a través de los contextos, las culturas, las prácticas, las experiencias y las generaciones.

En primer lugar, el reconocimiento es una de las exigencias más latentes durante esta investigación, pues los niños y las niñas quieren ser escuchados, alzar sus voces, mostrarse y por supuesto hacer parte del entorno que habitan; sin embargo, es evidente que sigue existiendo la concepción social de los mismos como sujetos que aún no pueden ni han adquirido las capacidades necesarias para decidir, por lo que se tiende a apartarlos de las propuestas y conversaciones que se entablan alrededor de las decisiones que toman los adultos, en este caso relacionadas con los procesos educativos, aun cuando son ellos los que tendrán que proyectar y decir lo que se les pide que hagan y digan; un ejemplo de esto es el hecho de que en los actos cívicos y culturales, las maestras deciden qué contenidos, qué palabras y qué movimientos son los que deben llevar a cabo los niños y las niñas para desarrollar cada uno de los puntos de la agenda o también que en el aula, la ambientación o estímulos que se les brinda no parten tanto de las necesidades o gusto de ellos sino de lo que la maestra quiera y pueda colocar en el espacio.

De otro lado, es importante resaltar que los niños y las niñas se posicionan en que deben ser escuchados, pueden participar y decir aquello que piensan y sienten, por lo que muestran

resistencias frente a las normas o indicaciones que los adultos les dan, las cuestionan y se encargan de decidir si las atienden o no. Esto se refleja en afirmaciones como: “*Yo puedo hacerlo solo*”, “*Eso ya lo sé*”, “*No necesito ayuda*”, “*Me tiene que escuchar*” ... o actitudes que desafían aquello que se les pide, sobre todo cuando se trata de hacer silencio, ir al baño en los momentos permitidos o permanecer en el puesto sentados. Lo anterior denota un acto emancipador dentro del aula de clase que podría relacionarse también con las costumbres que comenzaron a establecerse al estudiar desde casa donde podía ir de un lado al otro en el momento que quisieran, sin restricciones que en la escuela sí llegan a tener.

Todo lo anterior nos indica unos modos de subjetividad política -que más adelante se amplían los resultados en relación con esta categoría-, sugiere que los niños y las niñas como actores sociales son portadores de experiencias que les permite construir con otros, tomar posturas frente a aquello que les compete y además su auto percepción influye claramente en cómo se comportan.

8.2. Infancias rururbanas

En esta investigación fue fundamental ubicarnos desde una concepción de infancias –en plural-, en la que si bien buscamos hacer referencia a un momento específico de la vida del ser humano que abarca desde el nacimiento hasta el comienzo de su pubertad, entendemos, como ya se ha mencionado en referentes teóricos, que se trata además de sujetos que están atravesados por experiencias vividas que varían según la cultura y el momento histórico; por ello insistimos en la necesidad de reconocer los rasgos de subjetividad que emergen de los procesos de socialización de los niños y las niñas en tiempos de Covid-19.

Ahora bien, a medida que fueron teniendo lugar las intervenciones pedagógicas, encontramos que estas infancias también se construyen en diversos contextos, por lo que en este caso es preciso hablar de las infancias rururbanas que han significado su mundo desde el campo, en un entorno rural, aunque sus dinámicas se han venido configurando por lo urbano, ya que los habitantes del corregimiento San Sebastián de Palmitas de Medellín, sienten mayor respaldo por la ciudad en términos de economía y oportunidades, trayendo consigo unos modos de ser sujeto y una cultura diferente a la que se vive en el campo. A esto se suma el hecho de que, en la actualidad, las redes sociales y los medios de comunicación masivos, se han convertido en referentes tanto para

adultos como para niños y niñas, siendo claramente producidos y promulgados desde la complejidad urbana, de tal modo que, aun estando ubicados geográficamente en un contexto rural, viven, hablan, se expresan y reconocen todo aquello que tiene lugar en la ciudad. Por ejemplo, hablan de centros comerciales que visitan, pero pueden reconocer lo que significa e implica un derrumbe en carretera; conocen de animales y cultivos, pero también sueñan con manejar autos o el Metro de Medellín; ayudan a sus padres con el sembrado, pero anhelan crecer para asistir a universidades; usan botas pantaneras y al mismo tiempo juegan pasarela; hablan de lo difícil que fue vivir el Covid-19 en la ciudad y agradecen que cerca de su casa “*No existió*”; “*No estuvo*”, “*No llegó*”, “*No pasó nada*”, pues en las noticias vieron que en las ciudades las personas se morían, se encerraban, no podían estar fuera de casa, hubo toque de queda y estuvieron en crisis; mientras tanto ellos, aunque sintieron miedo, sobrevivieron, no experimentaron el Covid-19 tan de cerca porque estaban en el campo protegidos y pudieron seguir saliendo fuera de sus casas, a donde sus compañeros y otros familiares que también viven allí.

Esto implica unas diferencias con respecto a la investigación que seguramente si se hubiera realizado en otro contexto, los hallazgos habrían variado puesto que las experiencias de los niños y las niñas serían diferentes y estarían situadas en otros lugares.

8.3. Infancias en socialización

La socialización como proceso mediado por la cultura, que se da entre los seres humanos a lo largo de toda su vida y en el que se entretajan asuntos que van más allá de lo genético, permite que el sujeto incorpore las reglas sociales, el lenguaje, las cosmovisiones, los sentimientos, las actitudes, los valores y otros factores que se derivan de las diferentes experiencias, situaciones, fenómenos y por supuesto de la interacción con agentes de socialización que influyen en la adquisición de sentidos y significados. En consecuencia, el sujeto no solo interioriza estos rasgos culturales, sino que también toma una postura frente a ellos, decide si está de acuerdo o no y en algunos casos propone otras formas de pensar, ser y estar en sociedad.

Por su parte, los niños y las niñas como actores sociales son capaces de posicionarse frente a otros o frente a su entorno a partir de las apropiaciones que tienen del mundo y la significación del mismo, es decir que se manifiestan desde las subjetividades; sin embargo, al tener experiencias vividas que apenas están en proceso de transformación y los sentidos sociales que vienen

construyendo no están lo suficientemente dotados sino que apenas están siendo insertados en una cultura, actúan de formas que no siempre son acordes a las normas o reglas que se establecen dentro de un grupo social, incluso pueden llegar a mostrar resistencias frente a ellas.

Si bien, los niños y las niñas socializan con los adultos de forma constante, es con sus pares con quienes demuestran mayor afinidad y naturalidad a la hora de hablar, expresarse, jugar y comunicarse, pues se ven como sujetos iguales mientras que a los adultos, en su mayoría, los asumen como superiores que indirectamente exigen tratos diferentes y con quienes no se pueden realizar ciertas actividades. Esto nos muestra una concepción histórica que divide a las infancias de los adultos y que ubica a estos últimos en un estado de responsabilidad frente al cuidado, la toma de decisiones y la disposición de las normas que posteriormente los niños y las niñas aceptan o se resisten. De este modo, la socialización está conectada a las subjetividades que se refiere principalmente a los distintos modos de ser sujeto y eso tienen que ver con los individuos, pero no solamente con los individuos sino también con las sociedades y los procesos en torno a las relaciones sociales, con lo que sucede en el encuentro con los otros y así, los modos de ser sujeto se van transformando de generación en generación; lo que era antes no tiene que ser necesariamente lo que es ahora.

De acuerdo con esta investigación, para los niños y las niñas es muy importante la socialización, una de las formas más evidentes y que mayor significado ha tenido es el contacto directo con los compañeros, ya que a pesar de estar atravesando un fenómeno social en el que se limita al cuerpo, el poder estar en la escuela hace que sean inevitables algunas muestras de afecto como los abrazos, y en especial que durante los descansos se dé el juego como diversión pero también como pretexto de socialización. Claramente los niños y las niñas buscan integrarse con otros así sean más grandes, más pequeños o de otros grados escolares; entablan conversaciones, van, vienen, preguntan, suponen, juegan, intervienen, socializan.

En este sentido, la reapertura de la escuela, así como otros espacios que se habían restringido por la emergencia del Covid-19, parece ser que les significara retomar las prácticas que se tenían anteriormente en las que el asunto de la bioseguridad y el autocuidado frente al contagio no eran motivo de preocupación, ahora tienen otro tipo de inquietudes en mente con las que relacionan situaciones cotidianas: *“Yo creo que está triste porque no pudimos ir a su casa a jugar”* ... *“Ella también iba a mi casa a jugar, pero su mamá no la deja...porque se empantana...yo vivo*

en una pantanera y por eso nadie quiere ir a mi casa a jugar...sus mamás no los dejan”, en las que muestran la necesidad de relacionarse y estar con otros.

8.4. Agentes de socialización y medios de comunicación en las experiencias vividas de los niños y las niñas

Como ya se ha mencionado anteriormente, el ser humano se introduce en el mundo social a través de unos agentes de socialización que se encargan -directa o indirectamente- de transmitir las normas, los valores y los modelos de comportamiento conforme a la cultura y el entorno en el que se movilizan; esto se afianza en las experiencias que tienen lugar en las relaciones, interacciones y mediaciones con otros sujetos y con el mundo. Se trata entonces de un intercambio que puede ser bilateral cuando ambas partes, es decir todos los individuos involucrados, adquieren algo de esa socialización y lo transforman para constituirse; también puede ser unilateral cuando el sujeto empieza a retomar aspectos de esas relaciones que emergen en su subjetividad tal como sucede por ejemplo con los medios de comunicación.

Desde que se nace en este nuevo siglo está presente el mundo digital, situación que no es ajena a esta población y ha tomado mayor fuerza luego de la situación global de emergencia por el Covid-19 al ser la tecnología una alternativa para relacionarnos y de contacto permanente con el mundo exterior, un medio de comunicación que, aunque supone un lujo se vuelve indispensable, pues permite que el ser humano se encuentre en una constante interacción, mediación e intercambio que sugiere además otros modos de “Ser” sujeto.

En ese sentido, los medios de comunicación han sido el agente de socialización más relevante durante esta investigación, pues los niños y las niñas no solo los usan, sino que también hablan de ello y construyen el mundo a través de lo que les significa.

Al percibir el gran interés y la cercanía de los niños y las niñas a este agente de socialización, se propusieron diferentes intervenciones pedagógicas en relación a los medios de comunicación, el uso que le dan y su pertinencia en los procesos de socialización y los rasgos que emergen en su subjetividad. A continuación, se resaltan algunas de las respuestas concretas conforme a los saberes previos de aquellos:

Pregunta 1: De acuerdo con lo que ustedes saben o piensan, ¿Qué son los medios de comunicación?

- *“Son los que sirven para comunicarse con otra persona”;*
- *“Por ejemplo hablar por celular”;*
- *“Hablar con los compañeros o con otras personas”;*
- *“Los que sirven para comunicarse con el tránsito cuando hay un accidente”;*
- *“Se comunican las personas que están lejos”;*
- *“Los que sirven para hacer las tareas porque por el Covid no podíamos venir a estudiar acá”;*
- *“Los medios de comunicación sirven para contar cosas”;*
- *“Sirven para llamar a los bomberos y la policía cuando pasa un accidente”.*

Las respuestas anteriores además de expresar aquello que saben al respecto, muestran una relación directa con las experiencias vividas y la forma en que pueden definir lo que son los medios de comunicación a partir de ellas.

Pregunta 2: ¿Conocen algún medio de comunicación?

- *“La Tablet”;*
- *“El computador”;*
- *“El celular”;*
- *“El televisor”;*
- *“El teléfono”;*
- *“La luz...si es un medio de comunicación...porque hay que pagarla para poder que funcione el televisor y el teléfono”;*
- *“El periódico es un medio de comunicación, porque por ahí escriben las cosas que van a pasar, las noticias importantes como cuando hay un derrumbe”.*

Evidentemente reconocen algunos de los medios de comunicación, pero cabe resaltar que mencionan más que todo los digitales o tecnológicos, y esto quiere decir que atienden también a un momento histórico actualizado e inmediato.

Pregunta 3: ¿Qué ven en la imagen que les correspondió? (Para esta pregunta se le reparte a cada uno imágenes diferentes de algunos medios de comunicación)

- *“Yo sé que eso es una carta, pero uno solo le hace cartas a la mamá... o cuando alguien cumple años”;*
- *“A mí me tocó la imagen de una cosa que parece un computador, pero no sé qué es eso” (imagen de un radio);*
- *“Yo tengo entonces un radio...sirve para escuchar las noticias y la música de los papitos”;*
- *“En mi casa hay un radio grandote, pero no se usa”;*
- *“Yo no tengo computador, pero lo conozco...cuando necesito hacer las tareas mi mamá me presta el celular de ella”;*
- *“A mí me tocó una tarjeta...sirve para mandarle a los novios... las cartas se les manda a los marineros también... la carta se la escribo a mi papá, mi abuela, mis hermanas que están en Venezuela”;*
- *“En las cartas se puede escribir que los amamos mucho, que los extrañamos”.*

Hay algunos medios de comunicación más antiguos que evidentemente no son tan utilizados en esta época, por ende, no tienen mucho por decir al respecto e incluso atribuyen estos mismos a los adultos que ya están mayores. Del mismo modo, les hace mucho ruido el pensar que hoy en día puedan usarse.

Pregunta 4: ¿Cuál es el medio de comunicación que menos les gusta?

- *“La carta...porque hay que escribir...en el celular también se escribe, pero cosas que ya están”;*
- *“El periódico, eso ya pasó”;*
- *“El radio, porque ni siquiera sé qué es eso”;*
- *“El periódico es muy aburrido”.*

Los medios de comunicación actuales han llevado la inmediatez y la facilidad a tal punto de que los niños y las niñas no le encuentran utilidad a los que se usaban anteriormente -que aún se usan, pero no con tanta frecuencia-.

Pregunta 5: ¿Cuál es el medio de comunicación que más les gusta?

- *“El celular porque puede jugar”;*
- *“El computador que sirve para todo”;*
- *“El celular sirve para jugar, ver videos, mandar audios, escribirles a los amigos”;*
- *“El computador sirve para jugar, conectarse a la clase”;*
- *“El televisor sirve para jugar play, ver muñequitos, ver películas”.*

Además de reconocer estos medios de comunicación, saben cómo usarlos con tal propiedad que sus posturas, decisiones y expresiones se derivan de lo que ven y escuchan en estos medios de comunicación, de modo que estas preferencias marcan una resistencia en la socialización que tiene efectos indudablemente en la subjetividad política.

Igualmente, la relación con el mundo digital -en este caso- es aprendido de otros agentes de socialización como lo son los adultos e incluso sus pares que insertan la curiosidad de conocerlo o usarlo como forma de entretenimiento así como se aprecia en las siguientes expresiones: *“Yo le paso el celular para que deje de molestar”;* *“Mi abuela siempre me presta el celular de ella”;* *“A veces cuando necesito que se quede quietico, le paso el celular y funciona”;* *“Imagínese que ayer estaba jugando con mi celular que es de mi mamá pero ella me lo presta... estaba viendo bailes de tik tok”*, haciendo que estos objetos y al contenido que se puede acceder atraviere sus vidas de tal manera que sea indispensable para ellos.

En otra de las actividades se tenía de manera tangible un celular, una Tablet, un portátil y un periódico para que los usaran como quisieran; todos querían tener en sus manos el celular, el computador o la Tablet, pero no querían el periódico por no ser un medio tecnológico y por tener extensos párrafos así como lo explicaban, pues según expresan, es más fácil leer lo que está en el celular que lo que dice en el periódico porque aparentemente deben hacer menor esfuerzo, pues sienten que la información del periódico está muy saturada y la información que hay allí no la comprenden o es solo para los adultos; adicional a esto creen que toda la información que se

encuentra en la red es completamente verídica y se debe confiar en ella: “*Sí, eso es así porque yo lo leí en internet*”.

Resultó también asombroso para los niños y las niñas ver varios aparatos tecnológicos que conocían y que además podían tocarlos, usarlos; sin embargo, después de unos minutos se aburrían al ver que el uso era limitado porque no tenían internet y se iban en busca de otro tipo de actividades. Entonces ¿Ver los aparatos electrónicos es sinónimo de conexión a internet?; ¿Piensan que solo sirven para navegar en la web?

Todas estas relaciones con los medios digitales han encaminado a que se privilegie el encuentro con el otro desde estos mismos dispositivos antes que el contacto cara a cara: “*Estoy aburrido de estar acá, quiero mejor estar jugando Free Fire en cualquier parte, el celular o el televisor y hasta yo he visto relojes que tienen aplicaciones ¿Será que ahí también se podrá jugar?*” Aquí también nos podríamos preguntar con respecto a la socialización, ¿Qué hace que prefiera estar jugando de manera virtual y no con sus compañeros en la presencialidad? Podría ser la comodidad, el anonimato, la confianza que produce estar detrás de una pantalla, el cómo se muestra frente a otros, los avatares de los videojuegos que modifican su imagen o simplemente porque estos le permiten salirse de la realidad actual.

Si bien, los adultos también hacen parte de los agentes de socialización e influyen en las expresiones y modos de ser, no tienen en esta tesis la misma relevancia que los medios de comunicación, aun así, los niños y las niñas se siguen expresando con palabras y gestos que indican una socialización aprendida, que se transmite de sujeto a sujeto y se constituye en la personalidad.

En cuanto a sus pares, encontramos resistencias, sentimientos y emociones que no han sido más que el resultado de los efectos de la pandemia y que se expresan directamente en los procesos de socialización que más adelante se amplían, sobre todo en la presencialidad -ya que sabemos que también socializan desde los medios digitales-.

8.5. Socialización en tiempos de pandemia y pospandemia

Podría decirse que el ser humano es un ser social por naturaleza tal como lo planteó Aristóteles hace algún tiempo, pero surge entonces una pregunta: ¿Se nace o se hace social?, en respuesta, a partir de los resultados y observaciones de esta investigación se refiere a que los sujetos se hacen sociales en la medida que los agentes de esa socialización los introducen en la cultura,

pues aunque nacemos con la característica del mundo social, es a lo largo de la experiencia vivida que se van desarrollando y se van tejiendo los sentidos y significados que permiten transitar en un entorno determinado.

En este caso, el fenómeno del Covid-19 llega como un acontecimiento que marca las vidas de los niños y las niñas con un antes y un después en la forma de estos vincularse con el otro y lo otro, así como de ver la educación y lo que en ella sucede. No obstante, la socialización sigue existiendo como una necesidad que requiere adaptarse a las vicisitudes del entorno de tal modo que no caducan, sino que se transforman para que puedan seguir llevándose a cabo. Por ejemplo, el hecho de que en muy pocas ocasiones las personas pudieran salir de sus casas para interactuar con otros, generó unas formas de ser y estar en el mundo, introduciendo ciertas maneras de socializar alternativas como se evidencia en esta tesis, donde los niños y las niñas se acercan a otros agentes de socialización como los medios de comunicación, ya fuera por gusto, por obligación, por posibilidad o por el hecho de estar en una era digital: *“Yo le paso el celular para que deje de molestar, porque lloraba mucho porque no podía salir”*; *“En mis tiempo libres yo estoy jugando Sonic en el celular”*; *“Lo que más me gusta hacer es jugar al celular”*; *“Esas cosas yo las veo en tik tok...es una cosa del celular donde uno puede ver gente famosa”* y aún más sorprendente, las mascotas son ahora sus compañeros más fieles y agentes de socialización principal en algunos casos: *“Yo me la paso con mi perro jugando, viendo televisión... él se acuesta en mi cama”*; *“Mi tía cuida mi gato cuando yo no estoy en la casa”*; *“Como mi mamá se va a trabajar yo me quedo es jugando con mi perro”*; *“Mi perro se pone triste porque yo estoy triste”*; *“Mis mascotas son 40 gallinas”*; *“Tengo 11 gatos”*, son solo algunas de las voces de los niños y las niñas que reflejan los agentes de socialización que los están rodeando, y que si bien, desde antes ya existían, la emergencia por Covid-19 potenció este acercamiento alternativo que posteriormente se ha convertido en otro de los procesos de socialización.

Por otro lado, la socialización en la escuela se da desde un orden más normativo, pues esta ofrece unos modos particulares de ser sujeto, por lo que en el aislamiento en tiempos de Covid-19 entró fuertemente en tensión la socialización escolar con la familiar, ya que la escolarización permite que los estudiantes adquieran unas normas y reglas para convivir con otros, mientras que en casa, por ejemplo, esto no es así, no deben pedir permiso para ir al baño, para comer, estar descalzos o hablar, por lo tanto no se establecen las pautas básicas necesarias para estar en escenarios públicos como lo es la escuela, siendo este uno de los aspectos que probablemente ha

sido más complejo mediar en el aula de clase ahora que se retoman las actividades académicas dentro de la escuela.

Durante el confinamiento la mayoría de los niños y niñas se vieron atropellados por la presencia ininterrumpida del otro, en la que de manera indirecta tuvo lugar la vigilancia constante por parte del adulto que de algún modo le restringía el acceso a su espacio íntimo y privado, necesario para su desarrollo personal y social, debido a que sin importar si los agentes de socialización estaban realmente involucrados o no en los procesos de los niños y las niñas, no habían otros sujetos ni espacios con los cuales ellos pudieran interactuar, lo que llevó a ampliar y/o restringieran de alguna manera su socialización, trayendo consigo también algunas dificultades al relacionarse con otros en la vida escolar, pues no tuvieron ese acercamiento desde una etapa inicial. Además, la mediación escolar desde casa no tenía forma de aislarse de las dinámicas familiares que irrumpieron inevitablemente los momentos en que esta se daba, pasando de ser un proceso del niño o la niña con la educación a involucrar también a aquellos con quienes estaban en casa, lo que allí sucedía y las posibles distracciones que se presentaran en el entorno, sumándose a esto que no es lo mismo que los padres asuman un papel similar al que le corresponde a los maestros, que se capacitan para acompañar, guiar y proponer estrategias en pro del desarrollo y el aprendizaje, por lo que esa experiencia escolar en casa, negativa o positiva, es determinante para que decidan y deseen estar en la escuela o no. Esto podría ejemplificarse claramente con la situación de uno de los niños y las niñas que en todas las intervenciones que realizamos decía no querer estar allí, que no le interesaba y al mismo tiempo le costaba integrarse con sus compañeros, prefería hacer todo solo y mostraba mal humor cuando sus compañeros se le acercaban, es decir, que no le interesaba la socialización con sus pares; esto como probable consecuencia del confinamiento, ya que en palabras de su padre:

“Él se volvió así cuando empezó la pandemia, porque nosotros éramos solos en un apartamentico y ni siquiera podía ver a otros amigos... Claro que jugaba conmigo, pero no es lo mismo que si hubiera otro niño en la casa o cerca para jugar... Se volvió amargado, pero yo quiero es que comparta con otros niños... Estos días ha estado mejor pero todavía llora un poco cuando sabe que viene para la escuela”.

Todo lo anterior y el hecho de que el Covid-19 como acontecimiento histórico marcó -y sigue marcando- la experiencia de vida de los seres humanos, sugiere otros modos de estar en sociedad que se han ido modificando a lo largo de estos años, lo que podría indicar que en términos

de contacto físico se torne más complejo el estar con otros; no obstante, las observaciones de esta investigación, traslucen que este asunto no es tan marcado, pues los niños y las niñas juegan e interactúan tranquilamente con sus compañeros en la escuela y fuera de ella aunque estemos aún en situación de alarma por Covid-19, se abrazan, comparten e incluso mezclan sus alimentos, se quitan el tapabocas, se toman de las manos, se saludan de beso en la mejilla, se paran del puesto para acercarse a un compañero, comparten los útiles, etc. Lo que sí les cuesta es acogerse a las normas de socialización básicas como respetar y tener cuidado en el trato con el otro, escuchar cuando alguien está hablando o pedir la palabra; situaciones que fueron constantes en las intervenciones pedagógicas que se prepararon para llevar a cabo este estudio y en la realización de actividades tanto en el aula como al aire libre en los espacios exteriores.

Así pues, inferimos que el estar en casa durante el confinamiento implicó que, en algunos casos toda la atención estuviese centrada en el niño o la niña, en su cuidado, en escucharlo y sobre todo en atender a sus necesidades; esto se observa ahora en ellos por medio de un sentimiento de *“Yo soy más importante”*, *“Yo quiero toda la atención”*. De otro lado están aquellos niños y niñas que por diversos motivos carecen del mismo afecto, pero por esa misma razón buscan ser vistos, reconocidos y atendidos en lugar de a otros; por ende, no han alcanzado las habilidades necesarias para estar en la escuela, para vivir en sociedad. Así mismo, los adultos no han estado preparados para que, atendiendo a la contingencia, ellos puedan insertar a los niños y las niñas en la cultura y en esta sociedad que atraviesa un acontecimiento tan enigmático que llegó de sorpresa.

La ausencia también es un aspecto que vale la pena resaltar cuando hablamos de procesos educativos y de socialización; pues en la mayoría de los casos fue originado porque muchos padres, madres o cuidadores debían seguir trabajando, algunos desde casa -lo que no les permitía centrar su atención en el niño o la niña- mientras que otros sí debía salir a ello o encargarse de otras obligaciones: *“Pues yo no sé leer ni escribir, entonces a ella le tocó hacer todo sola, conmigo ni modo”*; *“Yo salía muy temprano a trabajar y cuando llegaba pues estaba cansada pero encima tenía que hacer tareas con mi hijo”*; *“Eso fue una carga muy grande porque a duras penas estudié yo, había cosas que no sabía explicar o no entendía”*; *“Yo sí le intentaba ayudar pero es que también mandaban bultos de hojas para uno entregar a la otra semana”*; también algunos niños nos expresan: *“Yo me acuerdo cuando me tocaba quedarme con mi hermana encerrado en la casa mientras llegaban mis papás de trabajar y a ellos les tocaba esquivar el Covid en la calle”*; *“Yo me dibujé solo en la casa porque mi mamá salía muy temprano a trabajar...menos mal no había*

nacido la bebé porque ¡jmmm!, yo no sé qué hubiera sido de mí”; “Como mi hermana también tenía que estudiar entonces yo me quedaba con ella pero mi abuelita sí se tenía que ir”. Son sentires que de una u otra manera se transmiten a los niños y las niñas, demostrando que ha sido una situación que no solo fue difícil en el ámbito educativo sino también en el familiar y que eso que experimentaron en sus hogares, con sus familias, es lo que adquieren y transforman para volverlo propio, constituirse, significar el mundo y lo que les pasa.

Retomando el tema de los procesos educativos, encontramos que la socialización fundamenta y toma relevancia en el aprendizaje cuando los niños y las niñas muestran a través de sus actitudes que el estar con sus pares, dar opiniones, debatir, trabajar en equipo, compartir e incluso competir, armoniza los procesos de aprendizaje porque es donde pueden confrontarse unos saberes con otros. Al respecto, la mayoría de las familias concuerdan con que fue más difícil que aprendieran en casa, porque se notaba el desinterés y tendían a desistir de realizar las actividades y tareas que se tornaban monótonas precisamente por la inexistencia de otras opiniones con las cuales comparar eso que están aprendiendo, mostrando la importancia que tiene el entorno y el contexto social en el desarrollo cognitivo del ser humano en especial dentro de los primeros años:

“Los niños desarrollan paulatinamente su aprendizaje mediante la interacción social...

Aquellas actividades que se realizan de forma compartida con otros permiten a los niños que interioricen las estructuras de pensamiento y comportamentales de la sociedad que les rodea, adueñándose de ellas.” (Vygotsky)

Esto apunta hacia otra de las resistencias que emergen en los niños y las niñas del grado primero con esta situación de pandemia y educación a distancia, en la que prevalece para ellos el aprender con el otro o mejor no aprender.

Asimismo, la socialización en los procesos educativos que se han establecido en el contexto de esta investigación emana también sentimientos y emociones que aún cuesta gestionar, así como la sensibilidad que hace parte de los procesos de socialización que no se han podido consolidar, por lo que los niños y las niñas no habían tenido aún acercamientos escolares previamente al Covid-19. Su reactividad a los estímulos, las situaciones, las palabras y las expresiones que tienen otros hacía ellos -sean pares o adultos- reflejan una susceptibilidad manifestada en llanto o enojo.

Pese a que el Covid-19 es un tema complejo pues aún hay muchos aspectos que no se conocen de este fenómeno y no se sabe a ciencia cierta cómo fue que apareció ni cómo combatirlo sigue siendo paradójico, debido a que los niños y las niñas escuchan, ven y experimentan lo que

está pasando en la sociedad, por supuesto se posicionan frente a ello y reconocen la situación puesto que es un asunto que los atravesó a tal punto que son capaces de responder a preguntas como ¿Qué significa bioseguridad?: *“Significa esconderse del Covid”*; *“Usar el tapabocas para que no nos enfermemos, ni nos dé el Covid”*; *“Ponerse tapabocas, echarse alcohol, lavarse las manos”*; *“Como uno protegerse del Covid”*; *“Cuidarse”*; *“Quedarnos en la casa”*; *“Echarnos alcohol y afuera también”*; *“Echarle a todos jabón”*.

Frente a la pregunta sobre cómo se sienten ahora que no están aislados en sus hogares, algunos responden que felices porque ya pueden compartir con sus amigos, jugar en la escuela y básicamente tener contacto con otros, pero tristes y aburridos porque ya no comparten tanto con sus padres y tienen que estudiar más. Otros responden cosas como: *“¡Uy no profe! por mi casa nunca pasó eso... yo de todas formas podía salir a jugar y acompañar a mi papá a recoger la siembra”*, pues no convivieron con el coronavirus tan de cerca al estar en un contexto rural lo que les permitió transitar esta experiencia desde una postura diferente a lo que fue en la urbanidad; de igual forma sabían que esta situación era grave y significaba seguir unas pautas para el bien de todos: *“Profe, cuando yo veía esas cosas por la televisión de que el covid estaba por ahí, a mí no me daba miedo, yo era muy fuerte y no lloraba porque sabía que estaba con mi familia y no pasaba nada si hacíamos caso a quedarnos en la casa”*; *“Tenemos que ponernos tapabocas cuando está el Covid y tenemos que irnos para la casa y ya no ir a la escuela, por eso no veníamos y cuando está el Covid nos tenemos que proteger”*; *“Cuando uno tiene Covid se puede morir, enfermar y no puede ir a saludar a la familia”*. Incluso otros niños y niñas realmente lo experimentaron de cerca: *“Cuando tenía Covid no podía ir a la casa de mi mamita y mi papito y me sentía muy mal”*; *“A mí se me murió un familiar por Covid, todos estábamos muy tristes”*.

8.6. Subjetividad política en la infancia

Considerando que la subjetividad hace referencia principalmente a todo aquello que es propio de un sujeto y que además es relativo de un individuo en relación con el resto del mundo, observamos que esto tiene que ver con las personas pero también con las sociedades y la socialización, con lo que sucede en el encuentro con los otros; por ende, el sentido subjetivo de cada ser humano se produce en gran medida por los efectos que emergen de las experiencias vividas de los sujetos en sus espacios de socialización.

Las sociedades a lo largo de la historia han definido unos modos de ser, pero los individuos a medida que se construyen van tomando posicionamientos frente a lo que la sociedad establece, adaptándose, resistiéndose o revelándose a estas posturas, aunque con cierto margen de adaptabilidad que les permite seguir perteneciendo y estar dentro de la sociedad.

Estos modos de ser sujeto cambian de generación en generación, y a cada una de ellas las permean los cambios que ocurren en el mundo durante su tiempo histórico, determinando unas formas de actuar particulares, es decir que, lo que antes era de un modo no necesariamente es igual ahora.

Los acontecimientos mundiales importantes como el Covid-19, los avances tecnológicos y la propia crianza familiar y escolar, hacen que la población modifique su forma de enfrentar la vida, los tiempos cambian y con ellos las maneras de existir, de vestirse, de comunicarse, las metas, conductas, prácticas e incluso los valores internos. Lo anterior, ligado a que los seres humanos están siempre construyéndose a ellos mismos, pero también a otros, sugieren que la identidad no es estática, se encuentra en constante cambio, permiten otras formas de ver el mundo, de transitarlo y de construirlo.

La subjetividad como la habíamos abordado anteriormente en los referentes con Ruiz y Prada nos muestra que de esta se deriva un componente político que surge a través del posicionamiento de los individuos frente a los mandatos sociales, de modo que el niño y la niña se convierten en sujetos políticos cuando se resisten a esa forma de representación impartida por el otro, generalmente adulto.

Las subjetividades también se expresan en las corporeidades que hoy en día tienen todo que ver con las apariencias, cómo aparezco frente al otro, lo mediático, la socialización, la imagen que tiene el otro o que le enseñó al otro; esto a su vez se patentó en su identidad permitiéndole inclinarse a unas preferencias específicas de cómo quiere mostrarse y que lo vean, cómo quiere expresarse y si es el caso, los compañeros con los que prefiere juntarse por afinidad y confianza.

Podemos observar claramente que los niños y las niñas toman un lugar, no son neutros, por ejemplo, en las relaciones que establecen ellos mismos eligen los amigos con quienes mejor se llevan y justifican por qué: *“Me gusta estar con mis compañeritos porque jugamos, compartimos”*, percibiendo la preferencia de género a la hora de jugar, donde están niños con niños y niñas con niñas, aunque en ocasiones dejan eso de lado y comparten entre todos. Asimismo toman decisiones sobre sus maneras de ir vestidos al colegio: *“Yo me pongo esta balaca porque me gusta y me la*

regaló mi abuelita"; *"Es que a mí casi no me gusta estar de falda, es muy maluco"*; *"Me parece más cómodo este uniforme de educación física, por eso siempre vengo así"*, estas afirmaciones indican un posicionamiento sin importar si existe una norma que determine qué días de la semana específicos se debe ir con determinado uniforme o qué accesorios están permitidos o no en el Centro Educativo.

Dentro de las posturas que asumen en su construcción subjetiva se ubica el reconocimiento de otros pero principalmente el de ellos mismos, en algunos casos pueden ponerse en el lugar del otro: *"Imagínense que alguna compañera estuviera en una foto y alguien le dijera fea, no le gustaría"*, mostrando sentimientos de empatía y cierta compasión frente a experiencias por las que cualquiera podría pasar; aunque por otra parte exigen en mayor medida el reconocimiento por parte de los adultos significativos para que les presten atención, los escuche y los haga parte de como lo hacen saber con estas expresiones: *"A mí no me pregunta"*, *"A mí no me dice"*, demandando por parte del otro afectos exclusivos.

En una de las actividades le pedimos a los niños y las niñas que le expresaran a una personificación del Covid-19 en un disfraz, todo aquello que quisieran. Aquí se exponen varias de sus voces:

- *"Me da miedo el Covid, porque nos infecta... me da miedo porque el virus nos mata, mi mamá me dijo"*;
- *"Covid malo"*;
- *"Covid, no nos mates más"*;
- *"No te disculpo porque le has hecho mucho daño a todas las personas"*;
- *"Por tu culpa se murieron muchas personas"*;
- *"No te queremos"*;
- *"Vete de aquí"*.

Por lo que se puede percibir que este virus no es de su agrado pues, aunque ellos no vivieron el aislamiento y la pandemia tan fuerte como en la ciudad, es una experiencia vivida que los atravesó de tal manera que al verlo intentaron atacarlo, maltratarlo, dañarlo, romperlo y no aceptaron sus disculpas, dejando entrever sentimientos negativos que emergieron a partir de esta situación.

Pasando a otro tema dentro de sus subjetividades más en relación a su identidad y proyección, quisimos preguntarles ¿Qué les gustaría ser cuando sean grandes?:

- *“Policía: porque cuidan la gente, de los ladrones de la guerrilla, para que no me metan a la cárcel”;*
- *Veterinaria: doctora de perros, porque me gustan mucho los animales”;*
- *“Doctora para cuidar a los enfermos”;*
- *“Zoología, para cuidar osos”;*
- *“Peluquera”;*
- *“Hacer deportes, montar bicicleta, esquiar”;*
- *“Bombero para apagar los incendios”;*
- *“Militar porque ayuda a la gente”;*
- *“Yo voy a ser una reina, porque la reina tiene corona, unos vestidos muy lindos y se maquillan a veces”;*
- *“Jugador de fútbol”;*
- *“A mí me gustan los deportes, voleibol”.*

Las inclinaciones de los niños y las niñas por las profesiones tienen que ver con un asunto del género que a su vez habla de cómo se proyectan en un futuro y sus preferencias e identidad atravesadas por las construcciones subjetivas que han predominado hasta ahora.

En vista de que abordamos la subjetividad política como lo que constituye y es propio de un sujeto, podemos retomar esas tensiones que se derivan precisamente de su multiplicidad y complejidad con subcategorías que emergen como:

8.6.1 Emociones y juicios desde la subjetividad política de las infancias

A propósito de la norma, nos encontramos con una paradoja y es que, aunque los niños y las niñas se posicionan para no cumplirla, también se posicionan para sentir y juzgar las acciones de los demás, entendiendo que, en general, las emociones y los juicios forjan la vida moral de los seres humanos a partir de las cuales se valoran y se estiman las maneras de proceder -sean propias o de los demás- frente a ciertas situaciones que se presentan.

Por lo tanto, como sujetos sociales no son ajenos a estos dos factores, construyen su forma de pensar y configuran las experiencias que los atraviesan para dar su punto de vista, refutar, contar, decir, expresar y suponer de acuerdo a sus percepciones construidas a partir de la cultura en la que están inmersos. Por poner un ejemplo: *“Cristóbal está enamorado de María Antonia... yo sí sé qué es estar enamorado, pero eso es cosa de adultos... Yo digo que ellos están enamorados porque se mantienen juntos, juegan juntos, van a su casa y muchas otras cosas”*. Esto también habla de cómo ellos mismos se conciben a partir de lo que dicen los adultos.

8.6.2. El género desde el posicionamiento de las infancias

El género por su parte es un tema socialmente controversial en el que desde esas emociones y juicios construidos en la cultura tal como lo venimos mostrando, los niños y las niñas debaten y responden a lo que significa ser hombre y ser mujer:

- *“Barrer y trapear es solo para las mujeres”;*
- *“Cuando mi mamá está trabajando yo le tiendo las camas y le barro porque soy la mujer que queda en la casa”;*
- *“Le cuento una cosa, mi papá se puso unos aretes de mujeres y los hombres no se ponen aretes, no, solo las mujeres, vea (señalando las aretas de una compañera)”;*
- *“Los hombres también tienen que cocinar, barrer, trapear y lavar la ropa”;*
- *“Yo no barrería, que pereza, eso es de mujer”.*

Para ampliar un poco ese debate, se utilizó una estrategia en la que se plasmaron dos dibujos, una figura con vestido, pero sin cabello y otra con cabello largo, pero de pantalón. En ese momento los niños y las niñas se quedaron pensando algo impactados y sorprendidos:

- *“Profe, no entiendo cuál es la mujer y cuál es el hombre porque uno tiene pelo, pero también pantalón y el otro tiene falda, pero es calvo”;*
- *“Ese hombre se ve de falda... está enfermo... los hombres no usan falda porque solo las usan las mujeres”;*
- *“Un hombre no puede tener el pelo largo”;*

- *“No importa si la mujer no tiene pelo, el que no puede tener pelo es el hombre... si no es gay”.*

De este ejercicio concluimos que les hace más ruido que un hombre tenga comportamientos que socialmente se les atribuyen a las mujeres, pero no les parecen tan extraño si es al contrario; esto se lo asignan también al carácter y a la fuerza, ya que *“Un hombre no llora”*; *“Los hombres son fuertes”*; *“Los hombres no dan besos porque eso lo hacen los gays...por ejemplo yo no abrazo a mi papá porque sería gay...un hombre no se puede abrazar con otro hombre”.*

8.6.3. El cuerpo en tensión con la subjetividad política de las infancias

Otro aspecto que resulta ser emergente en esta investigación como una de las tensiones entre los niños y las niñas es el cuerpo, de un otro y el propio, pero sobre todo se preocupan por cómo se ven frente a los demás, por las percepciones que tiene el otro: *“¿Quién va a dibujar en mi silueta?”*; *“Yo no quiero que mi silueta la dibuje cualquiera... porque hay unos que pintan muy feo”*; *“A mí me gustó esta actividad porque mi cuerpo con esos dibujos se ve diferente, pero mejor y otros compañeros pudieron dibujar en él”.* Del mismo modo temen por no verse como esperan, pero no dudan en expresar su inconformidad o reparo por el cuerpo del otro que no se ve acorde a los estereotipos que se han establecido socialmente, que no se ven como “debe ser una mujer” o como “debe ser un hombre”, y los prejuicios son la forma que encuentran para expresar sin filtro lo que piensan incluso cuando ellos mismos son susceptibles a las opiniones frente a su propio cuerpo: *“Jajaja... Están calvas, están muy feas”*; *“Son hombres porque son calvos”*; *“Las mujeres tienen el cabello largo, no así”*; *“Y los hombres que tienen el cabello largo son mujeres”.*

8.7. El lugar de la norma: tensiones o resistencias de la socialización en pospandemia

Como ya hemos manifestado a lo largo del texto, resultan tensiones y resistencias en la socialización de los niños y las niñas en tiempos de Covid-19. La más contundente está relacionada con asuntos normativos dentro del aula que, aunque no perjudican la relación entre maestra y estudiante, pueden afectar los procesos tanto de socialización como educativos al ser principios de valor para que las personas vivan en comunidad, para la convivencia, la regulación del comportamiento social y la sensibilidad frente al otro. Estas resistencias se evidencian en actos

como quitarse las medias, portarse como si estuvieran en casa, en el sentido de que salen del aula cuando quieren, transitan como quieren y van al baño cuando lo desean, el pedir permiso en estos espacios no es un fundamental para ellos.

Se resisten a las normas, pero saben y reconocen que son necesarias, que deben hacer silencio y prestar atención, sin embargo, no lo hacen e insisten en hablar, expresarse y ser escuchados en el mismo momento que lo desean, así eso signifique interrumpir otras conversaciones, de manera que cuando la atención no está puesta sobre ellos sino en otros compañeros, llaman la atención desobedeciendo las normas de convivencia o las pautas de trabajo de clase.

Frente a esta situación se buscaron diferentes alternativas y estrategias para implementar normas y conductas específicas que dieran orden al aula y a las intervenciones, pero está fue una de las tensiones más persistentes a lo largo del estudio que finalmente se muestra como uno de los efectos de la pandemia que emerge en estos procesos de socialización. Las únicas estrategias que llegaron a funcionar un poco fueron las tradicionales que infligen un poco de temor en el otro como lo es anotar a los niños y las niñas en el tablero; aun así, no atendían por obediencia sino por competencia con sus compañeros.

También se resisten a otras normas sociales más generales, que tienen que ver por ejemplo con el Covid-19 como el uso del tapabocas al que llaman “*tapajetas*”, y eso no quiere decir que sea un acto intrascendente, antes bien, lo asumen como una situación sobre la cuál toman posiciones como parte de su subjetividad política: “*Que pereza, yo no me quiero poner ese tapajetas que no me deja respirar*”; “*Ya no nos ponemos eso porque no lo necesitamos y no nos deja respirar*”; “*El tapabocas se necesita pero cuando uno va ir a algún lugar donde hay personas enfermas o hay covid, no como aquí que ya no hay*”; “*A mí no me gusta el tapabocas pero me toca ponérmelo porque en las noticias dicen o si no la policía nos lleva a la cárcel*”; “*Que pereza otra vez el tapaboca... ni porque me digan me lo pongo*”; “*¿Y si nos ponemos el tapabocas solo cuando salgamos al patio, pero en el salón no?*”. Así como tampoco les interesa abordar ya estos temas de pandemia, emergencia sanitaria, bioseguridad; les parece monótono, aburrido, ya quieren que se acabe y no le temen; es algo que en la actualidad no hace parte de sus vidas, de su cotidianidad y que por lo tanto no es necesario hablarlo, ya saben qué es, ya pasó, ya se adaptaron.

Ilustración 1. Juego de roles



Ilustración 2. Elaboración de títeres



Ilustración 3. Meditación y relajación



Ilustración 4. Silueta



Ilustración 5 y 6. Momentos y espacios de socialización de los niños y las niñas



Ilustración 7. Reconocimiento de los medios de comunicación y recursos digitales



Ilustración 8. Socialización al Centro Educativo La Aldea



9. Conclusiones

El Covid-19 se presentó como un fenómeno sociohistórico que forzó al mundo entero a cambiar sus modos de vida y a transformar las prácticas sociales desde la necesidad del cuidado, la protección y la supervivencia. Así, los procesos de socialización comenzaron a verse afectados, más aún en los primeros años de vida en los cuales se empiezan a adquirir las habilidades para la vida, las nociones y percepciones que permiten la construcción subjetiva del mundo como recurso para transitar en él.

Si bien, la situación ha implicado complejidades que hasta hace poco se han podido sortear, no impidió que los seres humanos se adaptaran en cierta medida a las condiciones de la actualidad, antes bien, se convirtieron en experiencias vividas que dan cuenta claramente de la provisionalidad del tiempo, de las construcciones sociales y del momento histórico en el que se sitúan las infancias, por lo que los niños y las niñas como sujetos que hacen parte de la estructura social, empezaron a buscar alternativas de socialización y producción de sentidos y significados que, desde su posicionamiento, proyección, memoria e identidad como rasgos de la subjetividad política, establecieron tensiones, resistencias y apropiaciones que demostraron su capacidad de transformar e incluso producir cultura, así como lo han hecho los adultos.

Resaltamos pues, la importancia de los agentes de socialización como factor fundamental que interviene, transmite y permea a los niños y las niñas con la cultura, los dota de herramientas para que luego los configuren según las exigencias que el medio les vaya sugiriendo y lo que a través de su subjetividad vayan proyectando.

De este modo, los agentes de socialización, tal como se evidencia a lo largo de la investigación, se vienen transformando desde la pandemia y se evidencian aún más en pospandemia, ya que los adultos que antes tenían mayor influencia -aunque la siguen teniendo-, pasaron a estar aparentemente en última instancia, pues si bien siguen a cargo de la crianza y el cuidado, los niños y las niñas ahora prefieren pasar su tiempo utilizando los medios de comunicación digitales como el celular, la Tablet o el computador e incluso con las mascotas que en la actualidad personifican y se han vuelto parte de la familia, con quienes pasan el tiempo, juegan, duermen, comen, socializan. Cabe mencionar que, estos últimos, les generan mayor confianza porque no cuestionan, no demandan y están presentes ofreciendo su compañía.

Las diferentes vivencias experimentadas por los niños y las niñas durante el confinamiento debido a la coyuntura por Covid-19, vislumbran que en este tiempo de pospandemia, la socialización entre ellos se ha modificado indudablemente, pues en la actualidad sostienen interacciones que mayormente están centradas en sí mismos y aunque no son un determinante en todos los casos, la población participe de esta investigación revela sujetos ensimismados en su propia existencia, con ciertas dificultades para crear vínculos con el otro, sobre todo con sus pares, pues insisten constantemente en su reconocimiento aun cuando les cuesta reconocer a los demás y muestran renuencia a la empatía, que resulta en múltiples diferencias y conflictos dentro de las actividades en el aula de clase, afectando a su vez asuntos fundamentales como la norma y el respeto por el otro, lo que dice y lo que es. Sin embargo, aceptan el tener que compartir ciertos espacios y momentos con sus compañeros considerando que necesitan jugar, distraerse y socializar cuando no tienen otra alternativa más que la del cara a cara, ya que en la escuela no es permitido por ejemplo el uso de dispositivos digitales a los que se venían adaptando durante el confinamiento y que hoy en día prefieren por encima de las actividades físicas.

Como demuestra esta investigación, el tiempo en casa trajo consigo consecuencias con las que la escuela y la sociedad deben mediar, pero no erradicando sino buscando estrategias y estableciendo puentes de convergencia; y es que probablemente las redes sociales, los medios masivos de comunicación, los juegos virtuales y la web en general, son las principales causas por las que la socialización se ha convertido en lo que observamos hoy en día, dificultad de relacionamiento desde la presencialidad y el contacto físico, puesto que los niños y las niñas a través de estos recursos digitales no requieren de ciertos preceptos sociales como sucede al estar en comunidad. En ese sentido, las exigencias de la escolaridad rebosan sus subjetividades.

Por otro lado, la ausencia como consecuencia de las responsabilidades que debían atender las familias durante el confinamiento, la inexperiencia con los medios digitales e incluso el analfabetismo -derivado de condiciones socioeconómicas y carencia de oportunidades que tuvieron algunas familias-, se tradujo en la desatención de los niños y las niñas que debían permanecer en sus casas y recibir la educación desde allí, siendo este un acto que tal vez no fue intencionado pero que tuvo repercusiones en las experiencias, la adquisición de habilidades y apropiación de saberes, para constituirse, significar el mundo y lo que les pasa.

Es claro entonces que, los niños y las niñas tienen la capacidad de posicionarse desde su subjetividad política, de tal modo que instituyen resistencias en defensa de sus vivencias, en las

que la norma es una de las cuestiones más resonantes de esta investigación, pues encontramos que, al ser niños y niñas que apenas están adaptándose a significar el mundo con otros y en entornos que antes no conocían, así como la escuela -ya que apenas están siendo escolarizados porque el año anterior recibían la educación desde casa-, todo aquello que conocen y por ende sus modos de ser sujeto, están atravesados por ciertas comodidades, permisividades y concepciones que ponen en tensión la normatividad escolar como reguladora de la convivencia y los procesos de socialización en este espacio.

Estas resistencias a la norma no solo se desarrollaron en la escuela sino también con otras situaciones más generales que tiene que ver con las disposiciones de bioseguridad frente al Covid-19 como el uso del tapabocas, el distanciamiento, el lavado de manos, la desinfección, hasta el cuidado de contagio, en conclusión, para ellos es un tema que ya no tiene relevancia como hace algún tiempo, antes bien, dicen que ya se acabó, que no hay riesgo, no aparece más y demuestran indiferencia frente a este.

Concluimos que algunos de los efectos que deja el aislamiento en tiempos de Covid-19 son más o menos visibles dependiendo de factores como el lugar geográfico o el territorio que habitan las personas, su situación socioeconómica, su estilo de vida, el acceso que tienen a ciertos recursos, entre otros diversos factores; pese a lo anterior, este acontecimiento afectó a todas las poblaciones, las culturas, los sujetos, los espacios... el mundo entero.

En los niños y las niñas del corregimiento de San Sebastián de Palmitas podemos concluir que sus cotidianidades se han visto afectadas, sus hábitos cambiados y su socialización transformada de manera particular, pues aunque vivieron la pandemia con menos restricciones que en la urbanidad, hoy se observan las primeras consecuencias del impacto que generó en ellos la poca interacción establecida con otros durante estos años, dado que surgen hallazgos de una socialización más limitada y orientada a ellos mismos, lo que dificulta ciertas dinámicas sociales como el compartir con otros; se perciben entonces sujetos mucho más retraídos, apartados, solitarios e interesados en sí, probablemente por el aumento del tiempo frente a las pantallas que puede ser el gran causante de algunos cambios de conducta, como la constante actitud desafiante con respecto a la norma evidenciada a lo largo de la investigación.

Referencias


- Alcaldía de Medellín (2005). Encuesta Calidad de Vida. Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20070927004949/http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/datosEstadisticos/obj/pdf/calidaddevida2005/03%20Vivienda%2001%20-%2024.pdf> el 23 de marzo de 2022.
- Alcaldía de Medellín (2020). Una nueva cara para el Centro Educativo La Aldea. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=XUmX0hpMDSE> el 28 de marzo de 2022.
- Amador, C. (2021). Estudios de infancia: la emergencia de un campo que asume a los niños como agentes sociales. *Infancias, cultura y poder* (p. 23-60). Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bustelo, E. (2007). *El recreo de la infancia. Argumentos para otros comienzos*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores. Capítulo III.
- Cabrera, I., Toledo, M & Pérez, A. (2021). Subjetividades que narran la pandemia: patologías psiquiátricas en niños y adolescentes convalecientes a la Covid-19. Cuba: Subjetividades en Pandemia. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Isaac-Cabrera-Ruiz/publication/357150739_Subjetividades_que_narran_la_pandemia_patologias_psiquiatricas_en_ninos_y_adolescentes_convalecientes_a_las_COVID-19.pdf el 20 de abril de 2022.
- Carli, S. (s.f). *La infancia como construcción social*. Argentina.
- Centro Educativo La Aldea (2020). *Proyecto Educativo Institucional*. San Sebastián de Palmitas. Medellín.
- Cifuentes, J. (2020). Consecuencias en los Niños del Cierre de Escuelas por Covid-19: El Papel del Gobierno, Profesores y Padres. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*. España: Universidad de Murcia. Recuperado de <https://revistas.uam.es/riejs/article/download/12216/12089/0> 28 de abril de 2022.
- Cortés, A. (2021). *Infancia rural: Una mirada a la construcción de identidades a través de las narrativas de niños y niñas de la vereda Márquez, La Calera, Bogotá*: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de: <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/27650> el 2 de mayo de 2022.

Comentado [A1]: Lista alfabética de fuentes consultadas. Todas, sin excepción, deben estar citadas dentro del texto al menos una vez. Se recomienda utilizar herramientas digitales que las generan automáticamente, tales como Mendeley (recomendado y preferido) o Microsoft Word. Es mala idea elaborar citas y referencias "manualmente", son altas las posibilidades de errores.

- García, B., Quiroz, A., Velásquez, A. & González, S. (2002). Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa. Tramas de constitución y deconstitución de sujetos en espacios sociales escolares. Colombia. Medellín: FUNLAM.
- Garrido, G. & Gonzales, G. (2020). ¿La pandemia de COVID-19 y las medidas de confinamiento aumentan el riesgo de violencia hacia niños/as y adolescentes? Archivos de pediatría 91(4), 194-195. Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-12492020000400194&script=sci_arttext&tIng=en el 02 de noviembre de 2021.
- Goetz, J. & Le Compte, M. (1998). Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa. España: Morata.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). Metodologías de la Investigación. Sexta edición. México D.F. México: McGRAW-HILL /Interamericana Editores, S.A. De C.V.
- H13N (2021). Inauguran Centro Educativo La Aldea. Recuperado de: <https://www.h13n.com/inauguran-centro-educativo-la-aldea-en-sebastian-de-palmitas/> el 28 de marzo de 2022.
- Medellín Travel (2020). San Sebastián de Palmitas. Recuperado de: <https://www.medellin.travel/san-sebastian-de-palmitas/> el 23 de marzo de 2022.
- Morales Retamal, C. (2020). Salud mental de los niños, niñas y adolescentes en situación de confinamiento. Anales de la Universidad de Chile, (17), 303-318.
- Olarte, M. & Santos, J. (2020). Efectos del Aislamiento, Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) por COVID-19 en la infancia: cuidados, vulnerabilidades y afrontamiento. Innovación y Desarrollo Tecnológico y Social. 2(2), 225-236. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/110861> el 02 de noviembre de 2021.
- Parche TIC Palmiteño (s.f). Nuestra comunidad. Recuperado de: <https://somospalmitas.com/> el 23 de marzo de 2022.
- Prada, M. & Ruiz, A. (2012). La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula. Buenos Aires: Paidós.
- Preciado, P. (2020). Aprendiendo del virus. Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias (p. 163-188). Argentina: ASPO.
- Ramos, A. (2021). Mirar el Covid-19 a través de las infancias. Una investigación educativa narrativa al servicio de los pensares y sentires de los niños y las niñas. España.

- Rengel, M. & Calle, I. (2020). Impacto psicológico de la pandemia del COVID 19 en niños. Revista de Psicología (Especial La Paz). Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2223-30322020000300011&script=sci_arttext 15 de abril de 2022.
- Ritzer, G. (2002). Teoría sociológica moderna. Madrid: McGraw-Hill.
- Romero, L. (2021). Primera infancia y educación a distancia en tiempos de Covid-19. Filosofía, educación y virtualidad (p. 97-124). Editorial Torres Asociados.
- Runge, A. (s.f). Consideraciones iniciales sobre la infancia. Colombia.
- Runge, A. & Garcés, J. (2011). Educabilidad, formación y antropología pedagógica: repensar la educabilidad a la luz de la tradición pedagógica alemana. Revista Científica Guillermo de Ockham. 9(2).
- Serantes, J., Lenta, M., Riveros, B. & Zaldúa, G. (2020). Cuidado infantil y lazos sociales: aislamiento social de niños y niñas durante la pandemia del COVID-19 en la Argentina. Desidades, (29), 16-31. Recuperado de: http://desidades.ufrj.br/featured_topic/cuidado-infantil-y-lazos-sociales-aislamiento-social-de-ninos-y-ninas-durante-la-pandemia-del-covid-19-en-la-argentina/3/ el 02 de noviembre de 2021.
- Serrano, C. (2020). Impacto emocional y crianza de menores de cuatro años durante el COVID-19. Periferia, revista de recerca i formació en antropologia, 25(2), 74-87. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/Periferia/article/view/> el 02 de noviembre de 2021.
- Simkin, H. & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. Ciencia, docencia y tecnología, 29(47), 119-142.
- Tapia, A. (2021). Socialización de los niños y niñas del primer año de educación general básica en tiempos de pandemia del COVID – 19. Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana. Recuperado de: <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/20734> el 28 de marzo del 2022.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (2002). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Tercera edición. Barcelona. España: Paidós.
- Van Manen, M. (2003). Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y de la sensibilidad. Barcelona. España: Idea Books.
- Vasco, C. (1990). Centro de Investigación y educación popular: Tres estilos de trabajo en las Ciencias Sociales. Bogotá.

Anexos**Anexo 1. Libro álbum pedagógico de experiencias**Visualizar en: <https://es.calameo.com/read/006351941f0d2773ee8d6>**Anexo 2. Consentimiento informado**

 UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA Facultad de Educación	CONSENTIMIENTO INFORMADO	
	Fecha:	

TÍTULO PROYECTO: Los procesos de socialización de los niños y las niñas del Centro Educativo La Aldea en el corregimiento San Sebastián de Palmitas de Medellín.

INVESTIGADORES: Estefania Vergara Vanegas y Valentina Aguirre Olayo

ASESORAS: Mary Luz Marín Posada y Jaime Alberto Saldarriaga Vélez

LUGAR: Centro Educativo La Aldea en el corregimiento San Sebastián de Palmitas, Medellín (Antioquia)

INTRODUCCIÓN: Ustedes han sido invitados a participar en un estudio de investigación. Antes de decidir su participación en el estudio por favor lean este consentimiento cuidadosamente. Hagan todas las preguntas que tengan, para asegurarse de comprender los procedimientos del estudio, incluyendo los riesgos y los beneficios.

OBJETIVOS DEL PROYECTO:

Objetivo general:

Comprender los rasgos de subjetividad política que han emergido y perviven en los niños y las niñas del Centro Educativo La Aldea en el corregimiento San Sebastián de Palmitas de Medellín, a través de los procesos de socialización con el fin de visibilizar las experiencias vividas en tiempos de Covid-19.

Objetivos específicos:

- Interpretar los rasgos de subjetividad política desde la experiencia vivida de los niños y las niñas durante los diferentes momentos, espacios y actores, teniendo en cuenta lo que se presenta a raíz del Covid-19.
- Analizar los rasgos de subjetividad que emergen en los procesos de socialización y sus transformaciones en tiempos de Covid-19, partiendo de las voces de los participantes de la investigación.
- Elaborar un álbum pedagógico de experiencias subjetivas a partir de aquellas vivencias y términos enunciados por los niños y las niñas a lo largo de la investigación que reúna y dé cuenta de los procesos de socialización vividos por ellos en tiempos de Covid-19.

 Firma del Participante

CC.

 Fecha

 Firma de la Investigadora 1

CC.

 Fecha

 Firma de la Investigadora 2

CC.

 Fecha

Anexo 3. Matriz de instrumentos

Categorías	Subcategorías	Preguntas del investigador	Sujetos participantes	Preguntas a participantes	Técnica / instrumento
Socialización	-Socialización amplia Socialización estrecha. -Agentes de socialización. -Modos de socialización.	¿Cuáles han sido los procesos de socialización llevados a cabo durante el Covid-19 por los niños y las niñas en los diferentes espacios que frecuentan? ¿Cómo se afectó la socialización y las relaciones familiares, entre pares y con los medios digitales? ¿Cómo es socializar para un niño y para una niña?	Niños y niñas Familias Maestros	Plasmear sus experiencias en relación con el Covid-19, lo que era su vida cotidiana antes, qué situaciones cambiaron, cuáles se conservaron, con quiénes se han venido relacionando a partir del Covid-19. Darle una mirada a las situaciones y experiencias vividas por un niño y las diferencias frente a las niñas (perspectiva de género).	Entrevista informal Cartografías sociales de procesos de socialización Silueta corporal
Subjetividad	-Subjetividad política	¿Qué rasgos de subjetividad	Niños y niñas	Llevar una foto o en el caso de que	Fotopalabra

	<p>-Identidad -Memoria -Narración - Posicionamiento -Proyección</p>	<p>emergen y perviven en los niños y las niñas, a través de los procesos de socialización vividos en tiempos de Covid-19?</p>		<p>no sea posible, un dibujo, recorte o representación, en la que se narren sus experiencias atravesadas durante el Covid-19 que han venido pasando en la memoria.</p> <p>Usar la imagen corporal como pretexto para hablar de las identidades que los niños y las niñas han construido.</p> <p>Tejer interacciones mediante roles según su posicionamiento ante la situación o las experiencias que ha traído consigo el Covid-19.</p>	<p>Siluetas corporales Juego de roles Cuento con títeres</p>
<p>Infancia(s) y género</p>	<p>-Histórica, social y disciplinar -Lo masculino y lo femenino -Resistencias, posicionamiento</p>	<p>¿Cuál es la concepción de infancia que se tiene en la comunidad? ¿Cómo se sintieron los niños y las niñas frente a los adultos y los espacios de socialización?</p>	<p>Niños y niñas Familias Maestros</p>	<p>Inicialmente en el suelo, realizar un mural donde trasciendan las palabras y los dibujos; que se construya a partir de diversos implementos. En este, la intencionalidad es que hablen de aquello que no les gustó del</p>	<p>Mural de situaciones por medio de una chocolatada o colada en momentos diferentes para los niños y los adultos Fragmento audiovisual</p>

		¿Cuál es el posicionamiento y resistencia de los niños y las niñas frente a lo socialmente establecido?		<p>Covid-19, lo que les agradó, lo que sintieron, etc.</p> <p>Un programa de tv que frecuentan los niños y las niñas, con una situación de género, imágenes, estereotipos, con el fin de generar un conversatorio y problematizar lo que allí sucede.</p>	
Covid-19	<p>-Cuerpo</p> <p>-Aislamiento social</p> <p>-Autocuidado</p> <p>-Cuidado de los otros</p> <p>-Intimidad, mundo secreto</p>	<p>¿Qué implicaciones ha tenido el Covid-19 en la vida cotidiana de los niños y las niñas?</p> <p>¿Cuáles han sido las experiencias que se imprimen en los procesos de socialización?</p> <p>¿Frente a qué aspectos del Covid-19 han tomado posturas de resistencia?</p> <p>¿Qué cambios se han dado en la intimidad de los niños y las niñas en términos de la vida privada?</p>	<p>Niños y niñas</p> <p>Familias</p> <p>Maestros</p>	<p>Los niños y niñas dibujan su silueta corporal y muestran en qué parte del cuerpo sintieron el Covid-19 y qué emociones los atravesó e impactó allí.</p> <p>Pensar sobre esos aspectos relevantes que se experimentaron durante el confinamiento y hablar de aquellos sucesos que se recuerden; las relaciones que se establecían, las formas en que se llevaban a cabo y qué cambios les implicó esto en cuanto a su vida diaria, las relaciones</p>	<p>Cartografía corporal</p> <p>Entrevista informal</p> <p>Juego de roles</p>

				interpersonales, la intimidad, el autocuidado y cuidado del otro, entre otros.	
--	--	--	--	--	--

Anexo 4. Ejemplo de ficha de campo

Ficha de campo		N° 1
Fecha: 6 de abril del 2022		
Actividad: Había una vez un virus		
Población participante: Grado primero - Centro Educativo La Aldea		
Relato:	Palabras clave:	
<p>Se habla sobre el afecto y el contacto con otros a través de besos y abrazos.</p> <p>A lo que los niños y niñas responden que no les gusta, les da asco y pena. Pero con sus padres no sucede esto, mencionan que los padres le dan picos a los hijos y los hijos a los padres. Emociones</p> <p>En la práctica este asunto del contacto no es tan marcado, pues juegan e interactúan tranquilamente con sus compañeros, aunque estemos en situación de Covid aún.</p> <p>Se observan y afloran algunas muestras de afecto durante el tiempo juntos, en especial durante los descansos, por medio de abrazos y el juego.</p> <p>Los niños y las niñas dicen que: “me gusta estar con mis compañeritos porque jugamos, compartimos...” Ellos mismos eligen los amigos que son con quienes mejor se llevan y en algunos casos se presentan situaciones de pequeñas rivalidades, aquí también entran los juegos y el género, se nota la preferencia a la hora de jugar / niños con niños y niñas con niñas.</p> <p>Quieren comunicar todo el tiempo, hablar, decir, contar.</p> <p>La norma se les dificulta (¿será por los efectos de la pandemia?) NORMA</p>	<p>Niños y niñas</p> <p>Socialización en tiempos de COVID-19</p> <p>Socialización de las infancias</p> <p>Subjetividad política</p> <p>Agentes de socialización</p> <p>Tensiones o resistencias</p> <p>Categorías emergentes: Cuerpo Juego Emociones-juicios Norma-Regla</p>	

<p>Niño, 6 años - dibujó una casa y a él solo, porque la mamá estaba trabajando (insiste mucho en eso) /agentes de socialización.</p> <p>Sensibilidad hace parte de los procesos de socialización que no se han podido consolidar porque no han tenido escuela previamente al covid. Frustración - emocionalidad.</p> <p>Muestran muchas resistencias, por ejemplo que se quitan las medias, actúan como si estuvieran en casa en el sentido que salen del aula cuando quieren, transitan como quieren y cuando quieren, con las salidas del salón, ir al baño y demás asuntos.</p>	
Postulados:	
<p>“El proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras (Arnett, 1995; Maccoby, 2007; Grusec y Hastings, 2007).” (Simkin y Becerra, 2013, p.122)</p> <p>“La socialización se vuelve una “función” de la sociedad, encarnada principalmente en los agentes de la familia y el sistema educativo, con un objetivo específico: mantener un consenso valorativo y normativo común sin el cual el sistema social se desintegraría (Vanderstraeten, 2000a).” (Simkin y Becerra, 2013, p.123)</p> <p>Las culturas que se caracterizan por una socialización amplia promueven el individualismo, la independencia, la auto-expresión [...] las culturas caracterizadas por una socialización estrecha tienden más a la obediencia y la conformidad y desalientan la desviación de la conducta normal.” (Simkin y Becerra, 2013, p.124)</p> <p>“Corsaro (2011), en su trabajo The sociology of childhood, aborda el juego, la cultura y las interacciones entre pares en la escuela y ratifica el papel activo de los niños en la construcción de sus identidades de género, afirmación que se distanciaba de las perspectivas funcionalistas de la socialización (unidireccional) de la infancia.” (Amador, 2021, p. 29-30)</p>	
Análisis:	
<p>Los niños y las niñas socializan mayormente con sus pares que es con quienes demuestran afinidad y naturalidad a la hora de hablar, expresarse, jugar y comunicarse, pues se ven como sujetos iguales mientras que a los adultos, en su mayoría, los asumen como superiores que indirectamente exigen tratos diferentes y con quienes no se pueden realizar ciertas actividades. Lo que nos muestra una concepción histórica que divide a las infancias de los adultos y que ubica a estos últimos en un estado de responsabilidad frente al cuidado, la toma de decisiones y la disposición de las normas que posteriormente los niños y las niñas aceptan o se resisten.</p> <p>Demandan reconocimiento de sus voces pues quieren hablar todo el tiempo, incluso cuando ven que otros compañeros están hablando; se toman la palabra y quieren comunicar inmediatamente lo que piensan y</p>	

sienten, exigiendo a los demás la importancia de ser escuchado a través de muestras de sensibilidad cuando sienten que no se les presta atención.

Les cuesta ciertos asuntos normativos dentro del aula que se muestran como resistencia y se evidencian en actos como quitarse las medias, portarse como si estuvieran en casa, en el sentido de que salen del aula cuando quieren, transitan como quieren y van al baño cuando lo desean, el pedir permiso en estos espacios no es un fundamental para ellos. Se resiste a las normas, pero saben y reconocen que son necesarias

Evidencias:

